



ENCUENTRO NACIONAL DE TRABAJADORAS BANCARIAS

Debates, testimonios y reflexiones en torno a
una agenda política del sindicalismo feminista



XIV ENCUENTRO NACIONAL DE TRABAJADORAS BANCARIAS

**Debates, testimonios y reflexiones
en torno a una agenda política
del sindicalismo feminista**

Asociación Bancaria
La Bancaria
NUESTRO SINDICATO
DONDE HAY UNA NECESIDAD, NACE UN DERECHO



SECRETARÍA DE DERECHOS HUMANOS
GÉNERO E IGUALDAD



Prólogo / SERGIO PALAZZO	7
Palabras de bienvenida / CLAUDIA ORMACHEA	11
Pensar Argentina y América Latina hoy	19
Resistencias frente al neoliberalismo y el avance de las derechas / EMIR SADER	21
El rol del movimiento obrero organizaciones frente a las desigualdades y los nuevos retos laborales / BÁRBARA FIGUEROA	27
Organización desde las bases para la acción política / FLORENCIA ABBONDANZA	33
Voces presentes. Escuchar los silencios.	
Testimonios, militancias y articulaciones feministas	39
Invitadas: Carolina Brandariz, Amancay Quintriqueo, Alma Fernández, María Claudia “la Negra” Alborno, Claudia Ormachea. Entrevistadora: Ana Cacopardo	42
• Estrategias de visibilización travesti trans	44
• Economía popular	46
• Políticas públicas feministas	48
• Sindicalismo feminista	50
• Organización de los pueblos originarios	51
• Interseccionalidad y articulación de las luchas	53

Organización sindical y política feminista en la voz de las dirigentas bancarias. Presentación del trabajo en comisiones de las regiones

- Innovación tecnológica y desafíos en el mundo del trabajo 67
- Política sindical y política feminista 69
- Prevención y erradicación de la violencia de género 71
- Derechos humanos del trabajo 73
- Agenda de cuidados 75

Debates en la post pandemia. Innovación tecnológica: desafíos políticos, laborales y sindicales

- Nuevas tecnologías en los procesos de trabajo.
MÓNICA SLADOGNA 81
- Experiencias históricas de organización de lxs trabajadorxs ante los avances tecnológicos. PABLO GHIGLIANI 89
- Experiencias de organización sindical frente a la innovación.
PABLO CARRO 99
- Reconstruir lazos colectivos para la defensa de derechos de lxs trabajadorxs. FLORENCIA PARTENIO 107

Palabras finales 114



PRÓLOGO

Sergio PALAZZO

Secretario General

Escribo estas líneas para agradecerles a los y las compañeras bancarias por compartir la militancia, formación y la vocación política vivenciadas durante el XIV Encuentro Nacional de Trabajadoras Bancarias llevado a cabo en la Ciudad de Buenos Aires en tiempos de post pandemia. Todas ellas, expe-

riencias conmovedoras que serán resguardadas para siempre en las páginas del presente libro.

El objetivo de esta edición es reflejar en sus hojas, algunas de las acciones de política sindical llevadas a cabo desde nuestra Asociación Bancaria, Organización Sindical, que tengo el privilegio de



conducir, como Secretario General Nacional, gracias al acompañamiento y el voto de nuestros afiliados.

El nuestro, es un Sindicato de puertas abiertas que nos llena de orgullo por el prestigio generado a través de una larga y rica historia hecha de luchas en la defensa del trabajo y en la expansión de derechos para los compañeros y compañeras bancarias de todo el país, dónde las políticas de inclusión con equidad ocupan un lugar de privilegio.

Estas acciones, a su vez, nos demandan y nos imponen, como Organización Gremial, enormes desafíos y responsabilidades, no solamente hacia el interior de La Bancaria, sino que también lo son para con el resto de los trabajadores de nuestro país y el conjunto del movimiento Obrero organizado.

Todos cuanto abrazamos esta pasión somos actrices y actores del mundo del trabajo y ciudadanos de una Argentina que, lamentablemente, sufre enormes inequidades y falencias, producto de años de desidia y falta de políticas públicas de inclusión social. Por dicha razón, es que estamos obligados a redoblar esfuerzos para hacer de nuestra actividad un faro donde el resto de la sociedad pueda verse reflejado.

Fue justamente la pandemia que recientemente azotara al mundo -la cual nos recluyó e hizo que forzosamente nuestras vidas cambiaran para siempre- la que visibilizó, expuso y profundizó, aún más, esas desigualdades que afectaron en particular a nuestras compañeras.

El mundo transita al ritmo de un capitalismo voraz que sigue acumulando ganancias extraordinarias a costa de los trabajadores

muchas veces precarizados, acompañado por una creciente expansión de las voces del odio propalados por un sector de los medios de comunicación, los cuales debemos combatir como militantes del campo popular ya que nuestra militancia la construimos desde el amor y es, justamente desde allí, desde dónde comenzamos a forjar la necesidad de cambiar la realidad de cada compañera, de cada compañero, no sólo en el ámbito personal sino desde el colectivo social del cual formamos parte.

Desde La Bancaria y bajo ese paradigma, hemos podido llevar adelante movilizaciones masivas de cientos y miles de compañeros,

lo cual nos ha permitido forjar y ser la resistencia en aquellos tiempos donde quizás a nosotros nos iba bien, pero con la consciencia clara de que gran parte de la sociedad la estaba pasando mal.

Siempre sostuve la idea de que la tarea del sindicalismo no se limita solamente a una mera reivindicación salarial o en bregar por mejoras genéricas en el mundo del



trabajo, dejando por defecto las cuestiones más complejas confiadas al cumplimiento riguroso de la legislación específica.

Fue en ese momento cuando tomamos la posta y nos convertimos en una voz potente a la hora de defender al movimiento obrero en su conjunto, poniendo el alma y el cuerpo en pos de hacer audibles aquellas voces menos escuchadas.

Finalmente y para terminar, quisiera permitirme retomar una idea que les propuse en aquella apertura de tan memorable encuentro como un ejercicio de reflexión colectiva. Allí les planteé el ejercicio de pensar si finalmente valió la pena todo lo que hicimos en nuestras vidas militantes, repasando en esa acción los logros que hemos obtenido durante ese trayecto de tiempo.

Sin saber a ciencia cierta las respuestas todos y todas, me permito confiar plenamente en que su mayoría contestaran que Sí. Que valió la pena luchar por el género para terminar, de una vez y para siempre, con la discriminación en todas sus formas; que Sí valió la pena luchar por la diversidad para que un colectivo que, históricamente ha sido injustamente castigado, tenga hoy

día bien ganados sus derechos en nuestra Organización Gremial, lo cual es reconocido por gran parte de la sociedad; que Sí valió la pena haber luchado por salarios dignos y justos para que los trabajadores y trabajadoras bancarias junto a sus familias puedan vivir dignamente; que Sí valió la pena luchar por hacer del trabajo un ordenador social; que Sí valió la pena pelear y ser resistencia cuando tuvimos que serlo y acompañar a los gobiernos nacionales y populares cuando lo tuvimos que hacer.

Vaya entonces mi felicitación y mi reconocimiento para todas aquellas compañeras que participan de la edición de este libro, así como del resto de lectoras y lectores del mismo, pensado para que los representantes gremiales y el conjunto de trabajadoras y trabajadores sumen un elemento adicional dirigido no sólo a la legitimidad de su representación sino, primordialmente, a la defensa de los derechos inherentes a la persona humana, con la entrega más potente y vigorosa capaz de modelar una vida auténticamente creadora, en paz y, por cierto, infinitamente más justa y sana.

Buenos Aires, Febrero 2023

PALABRAS DE APERTURA



Claudia ORMACHEA

Secretaria Nacional de Derechos Humanos,
Género e Igualdad de la Asociación Bancaria

Nos encontramos nuevamente, luego de dos años de pandemia, en este espacio que ha sido construcción colectiva y federal de las trabajadoras bancarias a lo largo y ancho de la Argentina.

Este tiempo de post pandemia plantea nuevos desafíos para las

trabajadoras, para el sindicalismo y la militancia feminista. En primer lugar por la **profundización de las desigualdades** que observamos en el mundo del trabajo.

Los datos disponibles sobre violencia de género y sobre la distribución de los cuidados son por

demás críticos. No sólo aumentó la violencia de género, la violencia intrafamiliar, los femicidios y transfemicidios, sino que a esto se suma un aumento de la precarización del trabajo femenino y de la desocupación entre las más jóvenes. La **violencia económica** continúa afectando nuestras vidas y es lo que venimos visibilizando en cada encuentro, en cada movilización en la que reclamamos por derechos y protección laboral. Eso reclamamos cuando decimos **“Trabajadoras somos todas”**.

A este escenario se añade la crudeza de discursos y acciones de **violencia política**, en el que se incluye un hecho de gravedad institucional inusitada, que fue el intento de magnicidio de nuestra vicepresidenta **Cristina Fernández de Kirchner**. Por supuesto que el repudio tiene que ser absoluto, no sólo por Cristina sino por la vida democrática, por el Estado de derecho y por toda la militancia. Porque este es un mensaje de violencia contra la militancia política. Y es un intento de disciplinamiento, sobre todo, para las mujeres y diversidades que se atreven a hacer política y disputan cotidianamente contra formas patriarcales y discriminatorias de ejercicio del poder.

Todas estas preocupaciones y desafíos políticos forman parte de nuestra agenda como trabajadoras, como sindicalistas, como dirigentes políticas.

Justamente, aquí se erigen los nuevos y profundos desafíos y la imperiosa necesidad de tomar a tiempo y desplegar las estrategias en defensa de los trabajadores y de nuestras organizaciones sindicales, para estar a la altura de las circunstancias. Es desde estas preocupaciones que trabajamos en el XIV Encuentro de Nacional de Trabajadoras Bancarias.

En estas dos jornadas que tenemos por delante proponemos cuatro espacios de debate y discusión de las agendas que entendemos constituyen pilares claves en la construcción de un **sindicalismo inclusivo, que exprese la diversidad de colectivos que integran la Asociación Bancaria** y la fortaleza que caracteriza a nuestra organización en la defensa de derechos de las y los trabajadores.

El primer eje de debate se titula **“Pensar Argentina y América Latina hoy”** y proponemos repensar la situación política que atraviesa la región en tiempos de profundización de las desigualdades sociales que las políticas neo-



liberales y la pandemia profundizaron de manera sistemática en los últimos años.

Estas desigualdades no sólo nos “desorganizaron” la vida a millones de trabajadorxs sino que se manifiestan como parte de un proyecto político de la elite corporativa que hoy encuentra vocerías en discursos estigmatizantes, racistas, misóginos que definimos como “discursos de odio”.

Desde las organizaciones del movimiento obrero y del campo popular es nuestra tarea recuperar la historia de organización y de movilizaciones. Historia que, en Argentina y los países hermanos de la región, construimos defendiendo los derechos humanos,





los derechos de las mujeres y de la comunidad LGBT, los derechos del conjunto de la clase trabajadora y que son los fundamentos de una sociedad con inclusión social y de mayorías.

Este eje enlaza de manera directa con el segundo momento de este Encuentro: el de **“voces presentes”**, el de la escucha a quienes protagonizan luchas y memorias subterráneas, que resisten a pesar de todos los embates y encuentran formas de decir “aquí estamos”. En este panel nos acompañan referentes de los pueblos originarios, colectivos de militantes populares como La

Garganta Poderosa, militantes de los derechos de las diversidades sexuales, de la economía popular y el sindicalismo feminista.

Sostenemos que, en este tiempo político, no podemos no escuchar las voces de quienes han y hemos sido sistemáticamente invisibilizadas, postergadas y ninguneadas. La tarea de la hora es consolidar la articulación entre luchas interseccionales para fortalecer nuestras voces.

A partir de este recorrido de voces y luchas de resistencia, el día viernes iniciaremos la jornada con el espacio de **presentación de propuestas de trabajo** de

las seccionales de todo el país. Desde la Secretaría de Derechos Humanos, Género e Igualdad propusimos una serie de actividades preparatorias para este encuentro donde poder debatir e intercambiar entre seccionales de cada región.

Entendíamos que después de dos años de pandemia, el re-encuentro nos desafiaba a generar instancias de debate político y de fortalecimiento de nuestra organización. Durante agosto y septiembre, las compañeras de todas las regiones se reunieron en modalidad virtual con el acompañamiento de tutoras de la Secretaría de DHGI y trabajaron en propuestas para una agenda de trabajo 2023 con aportes y compromiso colectivo.

El último eje de nuestro encuentro se enmarca también con los desafíos de este tiempo. El panel **“Debates postpandemia. Innovación tecnológica: desafíos políticos, laborales y sindicales”** plantea discutir los efectos de las nuevas tecnologías sobre los procesos de trabajo, cómo afectan a nuestra organización como trabajadorxs, cómo nos cambia la experiencia de trabajo en lo cotidiano. Sobre todo, pensar cómo sostener y reconstruir lazos colec-

tivos ante formas de organización laboral que nos aíslan.

No vamos a negar los avances tecnológicos y las potencialidades que genera la innovación tecnológica. En lo que hace a la inclusión financiera, tenemos el ejemplo de políticas de inclusión financiera (como Cuenta DNI, una herramienta que en apenas un año incorporó a más de 4 millones de personas usuarias y está transformando el sistema de pagos en la provincia de Buenos Aires). La importancia de dimensionar las transformaciones que generan en sectores de la población que nunca antes habían tenido acceso a una cuenta bancaria, a poder acceder a un ingreso mensual y experimentar, en el caso de las mujeres a cargo de hijos, la autonomía de disponer de dinero para gestionar el mantenimiento de sus hogares.

También podemos destacar lo que significó durante **la pandemia** la digitalización de la información y el trabajo fundamental del **sector bancario**, actividad esencial que no se detuvo en ningún momento. Sin embargo, no podemos negar que, así como las trabajadoras y trabajadores sostuvimos nuestra tarea, los bancos privados y las empresas transna-



cionales obtuvieron niveles de rentabilidad financiera como nunca antes habían tenido. Esa voracidad con la que rapiñan activos y los envían hacia sus casas matrices significa, de este lado, la pérdida de poder adquisitivo de nuestros salarios, el empeoramiento de condiciones de trabajo e incertidumbre en un futuro próximo.

Por último, tampoco podemos soslayar los efectos negativos que hemos experimentado ante la implementación repentina y ex-

tendida, durante la pandemia, de modalidades de trabajo remoto, a distancia, o teletrabajo.

Tenemos datos de nuestro sector que recogimos mediante la **Encuesta Nacional Bancaria 2022** realizada por la Secretaría de DD.HH, Género e Igualdad y las 53 Seccionales.

A nivel nacional, el 73% de los trabajadorxs bancarixs pasó a la modalidad de teletrabajo total o parcial, y sólo el 27% mantuvo presencialidad plena. Si bien también

señalaron que el teletrabajo les brindó mayor disponibilidad de tiempo familiar debido a la reducción sustantiva de horas de traslado y movilidad a los lugares de trabajo, también señalaron como efecto negativo del teletrabajo la pérdida de vínculos con compañerxs bancarixs y de la vida social.

Estas son las condiciones sobre las que tenemos que trabajar como organización sindical. Apuntar a sostener condiciones de protección laboral y trabajar por el derecho a una vida con derecho al tiempo libre, al disfrute y a una distribución justa del tiempo para los cuidados.

Es un camino eminentemente político, de acción política -en el sentido más estricto- y para ello nos estamos preparando y por sobre todo, las invito a ser parte de la avanzada necesaria.

El capitalismo y las derechas avanzan a pasos agigantados y nosotras no podemos caer en ingenuidades o paralizaciones que luego lamentaremos.

Las trabajadoras bancarias debemos tomar la bandera de lucha por la inclusión y la igualdad de oportunidades, por el trabajo con derechos para todes y con salarios y condiciones laborales que nos permitan desarrollar una vida

digna y con bienestar. No esperemos que los neoliberales piensen por nosotrxs. NUNCA lo hicieron y nunca lo harán.

Los sectores del populares, los y las trabajadoras en su dimensión/concepción más amplia y comprensiva debemos articular acciones de expansión y de defensa de derechos. Nos merecemos una sociedad con inclusión y con especial cuidado y obligaciones para los y las que menos tienen.

Ahora bien, seamos muy precisas: el “bien común” de las mayorías solo se consigue con militancia (s) en plural. Militancias que también aprovechan y aprenden de aquellas experiencias “exitosas” que demuestran que a pesar de las adversidades, se consiguen los fines perseguidos. Las argentinas tenemos ejemplos en los pañuelos de Madres que cuando la mayor violencia las acechaba no se detuvieron frente a la fuerza intimidatoria de los fusiles que las apuntaban. Sumemos también los pañuelos verdes. Y hoy las violencias adquieren formas sofisticadas -y otras no tanto-, y nos acecha a todas. La violencia política es la más compleja de enfrentar o todavía no hemos asumido la magnitud de sus expresiones.





**PENSAR
ARGENTINA
Y AMÉRICA
LATINA HOY**

RESISTENCIAS FRENTE AL NEOLIBERALISMO Y EL AVANCE DE LAS DERECHAS



Emir
SADER

Filósofo y politólogo brasileño

Buenos días, compañeras y compañeros. Con mucho orgullo y honor acepté venir. Una advertencia. Yo tengo lazos muy profundos con Argentina: políticos, culturales intelectuales, personales... Les advierto, no me inviten porque si me invi-

tan, yo vengo. No pude estar con la compañera Cristina esta vez. Les pido por favor le hagan llegar nuestro abrazo, nuestra solidaridad. Esta imagen brutal que pudimos ver nunca más saldrá de nuestra memoria, de nuestra imaginación.

Vengo a hablar poco además porque nos queda muy poco tiempo. Son tres días hasta que elijamos a Lula de nuevo presidente de Brasil. Nosotros les debemos algo que no voy a cumplir hoy. Tenemos que explicarles cómo fue posible que ese monstruo se volviera presidente de Brasil. Hay que aprender, hay que sacar lecciones. En otro momento analizaremos más en detalle. Pero solo quiero decirles que la semana pasada, seis años después, un juez brasileño reconoció que la compañera Dilma Rousseff, la primera presidenta mujer de Brasil, no ha cometido ninguna ilegalidad. No debiera haber sido destituida. Como habíamos dicho antes, fue un golpe. Así como fue en contra de Lula, a quien procesaron, declararon culpable, metieron preso y le impidieron ser el candidato a la presidencia de Brasil en 2018. Pero vamos a volver al camino que habíamos tenido antes...

Siempre que se rompe la democracia el pueblo, el país, sufre y sufre mucho. Nosotros lo sabemos muy bien. Tuvimos el golpe militar de 1964 y tuvimos 21 años de dictadura militar. De nuevo se ha roto la democracia en 2018, con todos los sufrimientos que

hemos tenido, incluso 700000 personas muertas por pandemia, la mitad de ellas vidas que podrían haber sido ahorradas.

Lula da Silva tiene un programa con dos puntos fundamentales: primero, rescate de la democracia; segundo, un programa económico antineoliberal. Va a empezar con una reforma tributaria porque el Estado brasileño está fallido. Hay que imponer impuestos a los más ricos para que el Estado pueda retomar sus políticas sociales, retomar el crecimiento económico. A eso vamos a partir del primero de enero del 2023. Brasil va a cerrar el periodo más terrible de su historia que es este gobierno que termina y que los medios, el empresariado y la corporación judicial aceptaron por el odio que tienen a Lula. El mismo odio que tienen a Cristina. Yo sé que Cristina sufre lo mismo, el mismo complot que hubo allá existe todavía acá. De alguna manera el judiciario brasileño tuvo que reconocer la inocencia de Lula, que fue declarado inocente en los 26 procesos que tuvo. Va a pasar lo mismo con Cristina. No tienen cómo mantener un proceso en contra de una persona, una líder extraordinaria como ella. Promueven el odio porque es el



odio al pueblo, el odio a lo popular, el odio a la democracia.

No voy a hacer un análisis, no es del momento, pero quiero decirles que ellos implementaron en esos 5 años lo que quieren hacer: un programa profundamente neoliberal, el Estado mínimo. El Estado desaparece de la economía y entrega todo en manos del mercado. Esa concepción del mundo en que todo es mercancía, todos tiene precio, todos se vende y todo se compra. En que lo que importa no es el ciudadano, no es el sujeto de derechos;

es el consumidor. Como si todo fuera un *shopping center*, donde todo se vende, todo se compra, todo es mercancía, a expensas de los derechos de la gente. Lo que queremos no es que todo sea un *shopping center*; queremos que todo sea una democracia. Que todos sean derechos. Que la esfera pública sea lo fundamental. Que es fundamental que todos se vuelvan ciudadanos, sujetos de derechos. Esa es la gran lucha que tenemos en América Latina. Con la elección de Lula vamos a tener un bloque de países progresistas como nunca hemos tenido en este continente. Nunca Estados Unidos ha estado tan aislado en América Latina. Les quedan pocos aliados, chiquititos. Lula tiene una propuesta: no sólo una alianza política nuestra; una alianza económica. La propuesta que trae es crear una moneda común, sudamericana. Dese-dollarizar el comercio entre nuestros países. Crear un Banco Central único, sudamericano, que rija en común nuestras economías. Es una moneda que puede incluso ser adoptada por países como su propia moneda; es una moneda llamada sur que puede ser adoptada por Argentina, puede ayudar a superar el infierno de



la inflación. Puede ser adoptada por Ecuador, que podría salir de la dolarización. Brasil se dispone a poner sus reservas, que son muy grandes, porque el gobierno del PT ha acumulado reservas, para que sean las garantías de esta nueva moneda, respaldada por las reservas que Brasil ha acumulado, de manera muy solidaria. Es un comienzo de integración económica, porque tenemos que salir del neoliberalismo, hacia el post-neoliberalismo y crear un nuevo Estado latinoamericano, una nueva economía y una nueva sociedad latinoamericana.

América Latina ha sido el país que ha tenido más gobiernos neoliberales, y los más brutales, los más radicales, empezando por

el neoliberalismo de Pinochet en Chile. Por eso es que en América Latina han surgido los grandes líderes populares del mundo: Hugo Chávez, Lula, Néstor y Cristina Kirchner. Qué emoción ver esa foto por las calles, de Lula abrazado con Néstor. Ahí empezó el proceso de integración latinoamericana. Nosotros no somos adversarios, no somos enemigos. Brasil y Argentina son hermanos, y el abrazo de Lula y Néstor está consagrando en las calles el momento más importante de integración latinoamericana. Así como Tabaré Vázquez, Pepe Mujica, Rafael Correa, Evo Morales, López Obrador. Aquí nació el neoliberalismo y, como dice Boric, aquí lo estamos enterrando. Es el futuro nuestro.

El gran tema nuestro es cuál es el futuro de América Latina, qué es lo que vamos a hacer con tantos gobiernos progresistas, qué es lo que vamos a hacer en lo político y en lo económico, en lo solidario, en políticas internacionales emancipatorias. Es el futuro de América Latina en esta tercera década del más importante periodo histórico de nuestro continente. Por eso los grandes líderes políticos del mundo son los que nacieron en América Latina. Esos que yo he mencionado. Esa es la imagen que América Latina proyecta al mundo, con mucho orgullo. Los que más hemos sufrido el neo-

liberalismo somos los que más estamos avanzando en superarlo.

Felicitaciones por un encuentro como este, no hay tantos en América Latina. Es una expresión de la fuerza del sindicalismo argentino, del movimiento de trabajadores bancarios y bancarias. Muchas felicitaciones. Necesitamos mucho que sea un ejemplo y una referencia para todo el movimiento sindical latinoamericano, tan golpeado. En Brasil la gran mayoría de la gente trabaja precariamente. No tiene cartera de trabajo, no pueden sindicalizarse, no tiene derechos, no sabe si el próximo año, el próximo mes van



a tener trabajo o no. 100 millones de personas trabajan precariamente en Brasil, informalmente. Dicen que son trabajos flexibles y parece que lo flexible es bueno, pero la palabra es “precario”. Trabajar sin garantías, sin derechos. Así está el movimiento sindical brasileño. Tiene que recibir mucho apoyo de la experiencia concreta de ustedes para que pueda volverse un gran aliado en estas luchas.

Llegamos a la tercera década de este siglo contentos, porque hemos superado gobiernos monstruosos que hemos tenido, tanto aquí como en Brasil, como en Bolivia, en Ecuador, en Colombia, y hoy tenemos orgullosos líderes extraordinarios dirigiendo a nuestros países. Somos un ejemplo para el mundo. Somos la vanguardia de la lucha mundial hoy. Vamos a hacer muchos eventos para intercambiar nuestras experiencias, para plantear qué futuro queremos, qué futuro necesitamos y a qué futuro apuntamos para el mundo. Tenemos que estar orgullosos de ser latinoamericanos, muy orgullosos por la lucha de los trabajadores brasileños, argentinos, uruguayos,

colombianos, ecuatorianos, bolivianos mexicanos, venezolanos. Adelante compañeros. Muchas gracias por haberme invitado.

Llevo en mi corazón, al igual que esa foto dramática de Cristina, la foto que voy a sacar de ustedes por el orgullo de haber estado aquí, de haber podido conversar con ustedes, de haber podido oírlos a ustedes. Lula va a ganar. [CANTA] ¡Olé, olé, olé, olá! ¡Lula, Lula! Muchas gracias.

EL ROL DEL MOVIMIENTO OBRERO ORGANIZACIONES FRENTE A LAS DESIGUALDADES Y LOS NUEVOS RETOS LABORALES



Bárbara FIGUEROA

Embajadora de Chile en Argentina

Muchas gracias por la invitación. Es un orgullo poder estar acompañándolas en este evento. Provengo de las filas del sindicalismo. Soy profesora, fui parte del gremio docente. Fui la primera mujer presidenta de la Central

Unitaria de Trabajadores, la central más importante de mi país, y desde ese lugar es que nos hemos ganado el espacio para estar en la Embajada.

Por cierto, ustedes comprenderán que tenemos profundo res-

peto por la carrera de diplomática, pero creo que los dirigentes sindicales y las dirigentas sindicales también podemos estar en todos los espacios, y también desde lo que hemos construido y lo que hemos aportado al desarrollo de nuestros países, poder tener el privilegio de ser parte de la representación de la voz de nuestro Estado en los distintos ámbitos. Y creo que en ese sentido el gobierno del presidente, de nuestro presidente Gabriel Boric, ha hecho una apuesta audaz, muy cuestionada en su momento, pero creo que una apuesta valiente y necesaria: que todas y todos podamos ser voces, voceros representantes del Estado, de los gobiernos, sin que signifique tener que dejar de ser o renegar de lo que somos.

Los que somos sindicalistas lo vamos a ser toda la vida, y desde ahí hablamos, desde ahí plantamos historias, miradas, construcciones, y es legítimo que así sea. Entonces quisiera empezar con este primer elemento porque creo que es parte de lo que uno debe pensar respecto de lo que nos toca y hacia dónde queremos transitar. Vivimos tiempos llenos de esperanza y expectativa, y creo que no puedo sino compartir lo que ha señalado Emir

respecto de la potencialidad que tiene América Latina. Pero también vivimos desafíos. Estamos en un tiempo de profundas disputas y así como tenemos avance de nuestros gobiernos, de nuestros dirigentes, de candidatos y candidatas del mundo progresista, de la izquierda, que se desafían avanzar y no solamente derrotar el neoliberalismo, también tenemos presiones en nuestros países. Así como el discurso del odio existe y ha sido brutal acá en la Argentina cuestionando la existencia de figuras o tratando de amedrentarlas y erradicarlas para imponer esta política del miedo y del terror, en otros países eso también se vive. Nosotros vivimos una primera vuelta donde eran dos candidatos los que pasaron: la extrema derecha y nuestro actual presidente. Es decir, no estamos libres de fenómenos que hoy en día atentan contra la democracia y contra los más básicos derechos que creíamos haber conseguido. Por lo tanto, estamos obligados a tener una mirada y un ojo muy atento sobre lo esperanzador que son los procesos de avance, pero también sobre los desafíos que tenemos.

En nuestro caso, y particularmente en el mío como embaja-



dora de Chile en la Argentina, me corresponde y voy a hablar por lo que son los desafíos de nuestro gobierno y cómo entendemos este tiempo lleno de complejidades, como un proceso y un momento constituyente que se inauguró en nuestro país a partir del año 2019 y que el pasado 4 de septiembre, nos dijo “cuidado, miremos bien qué es lo que estamos haciendo”, porque se rechazó el texto constitucional. ¿Eso significa que se hipotecó el proceso constituyente que vive nuestro país? No, pero es un llamado de atención. Algo de aquello que están viviendo nuestros pueblos, nuestras historias, nuestros tránsitos en el mundo organizado, no estamos logrando identificar. O al menos no hemos logrado dar una respuesta sustantiva para que aque-

llo aflore como una convicción de mayorías. Si bien hemos tenido que vivir los mismos procesos que se viven en los distintos países respecto de las *fake news*, del control hegemónico de los medios que instala construcciones de relatos, también tenemos que mirar qué de aquello que estamos viviendo en nuestras construcciones está dándonos cuenta de una crisis de legitimidad de las instituciones, y por lo tanto una crisis de la democracia que quizás es más profunda. Y este llamado a fortalecer las democracias es probablemente también un llamado a pensar cuáles son esos elementos que hacen de la democracia en estos tiempos un desafío mayor. No nos basta con lo que hemos tenido hasta ahora, no nos basta con cómo hemos pensado y construido los es-



pacios de participación. Tenemos que mirar un poco más. Y en esa tarea en un tiempo de disputa es probablemente donde los actores organizados y el mundo sindical tienen mucho que contribuir.

No se trata de no tener una agenda sobre lo coyuntural, sobre nuestras urgencias. Somos sindicalistas y tenemos que ir a resolver las necesidades de nuestra gente, y ya lo decía a vuestro secretario general, está el debate de las paritarias. Pero también hay una reflexión respecto de estos otros elementos, que, si no los vamos abordando

y no los vamos construyendo, finalmente no nos permiten dar los saltos que necesitamos en la agenda más inmediata. Cuando el carácter de las democracias con un profundo sentido de legitimidad se pone en riesgo, toda la construcción que podemos hacer después se debilita. Y ahí es clave el papel de los gobiernos y de los actores sociales.

Los gobiernos tenemos el rol y el deber de ser comprometidos, consecuentes y coherentes con nuestros programas, con lo que hemos comprometido ante la ciudadanía, ser capaces de informar y de convocar a las grandes mayorías cuando vemos que no es posible que aquellos avances que estamos consolidando se lleven a cabo porque no tenemos la mayoría en el Parlamento, porque nos generan obstrucción, porque... Y tenemos también la tarea de convocar a los actores sociales a que sean parte de esto sin que pierdan su identidad, su independencia y su autonomía para que puedan ser ojo crítico cuando no logramos hacer las cosas bien, o para que podamos complementarnos en las mejores medidas que nos permitan avanzar de manera consolidada. En un tiempo que ha estado marcado

por la incertidumbre, por el dolor, por la pérdida, por los duelos inconclusos en el marco de una pandemia donde imperaba un paradigma de falsa superioridad de la humanidad, llegó la pandemia y nos volvió a demostrar la fragilidad de nuestra condición humana. Que individualmente no somos nada y que desde nuestras fronteras no vamos a resolver los grandes problemas de la humanidad. Necesitamos trascender: integración, más acción conjunta, más solidaridad en proyectos y en miradas que a veces son contraculturales. No sólo para subsistir, sino que para poder gozar de bienestar y de felicidad.

Cuando en el caso del mundo del trabajo hablamos de la incorporación activa de las mujeres, no estamos diciendo que con eso tengamos que hacernos un favor. Lo que estamos diciendo es: si no estamos todos y todas, ¿cuánto dejan de crecer nuestros países? ¿Cuánta capacidad de desarrollo se pone en juego cuando no estamos todas y todos? Ese es el problema de la exclusión, de la precariedad, de la discriminación, que afecta a todo nuestro territorio en sus capacidades de desarrollo. Entonces en ese recorrido que hemos hecho tenemos

como tarea principal el poder romper todos esos falsos márgenes que no nos permiten ser esa consolidada mayoría, sobre todo con aquellos que no se expresan, o que sólo lo hacen en el minuto de votar, como ya nos ocurrió a nosotros en septiembre. No habían participado algunos nunca y cuando fueron a votar dijeron "aquí estoy", pero no necesariamente respecto de aquello que nosotros esperábamos.

Hay un desafío que es hermoso, y donde los gobiernos por sí solos no vamos a ser capaces de dar respuesta. Por las urgencias, por las coyunturas, por todas las tareas que tenemos, y donde sin duda tenemos que, en primer lugar, cumplir con el compromiso. Tenemos que revalidar el ejercicio de la política, la legitimidad de las instituciones, y eso pasa en primer lugar por la consecuencia, por ser capaces de decir cuándo no podemos y necesitamos más esfuerzos y más apoyo, y avanzar en todo aquello donde tenemos las condiciones. Y cumplir, cumplir, cumplir y cumplir. Esa siempre es la primera tarea.

De la mano de eso, para transformar, necesitamos ser más. Necesitamos ser muchos más y el movimiento social, el sindica-



lismo en particular, puede contribuir enormemente, porque tenemos una historia de lucha y de acción solidaria conjunta, mancomunada, que es de una riqueza tremenda. Somos unidad en la diversidad en el mundo sindical, y con esto no estoy diciendo que somos mejores que otros. Digo que aquí hay algo que es muy esencial a la hora de pensar un modelo distinto. Sin nuestra voz es muy difícil, sin la voz del sindicalismo es muy difícil que se pueda construir un modelo alternativo. Tenemos la esperanza de tiempos mejores. Y creo que uno de los grandes desafíos de este proceso de unidad, de fortalecimiento, de acción conjunta también se transforma en un desafío regional para que fortalezcamos nuestros espacios de acción ins-

titucional (CELAC, UNASUR) y resurjan frentes de acción común. Es un proceso que tiene que ir acompañado también del movimiento social, porque si no nos vamos a enfrentar a la crisis de legitimidad. En un transitar que no siempre es fácil, en un transitar que a veces es doloroso y difícil, pero que es absolutamente necesario que los actores sociales y políticos no desfallezcamos para llegar, con esa esperanza, a los millones que hoy día pueden ver en nosotros los proyectos que han abierto expectativas de cambio y de transformación y la posibilidad de ese mundo próspero. Por eso necesitamos romper esas barreras que nos quieren imponer, para que aquellos que no pueden siquiera pensarse en esa otra vereda se sientan convocados. Y en ese marco, estos eventos, los encuentros de estas características, de volver a vernos, de volver a abrazarnos, de volver a fraternizar, ciertamente son necesarios para que con toda esa fuerza y esa energía que nos da sentirnos parte de un proyecto común, podamos seguir construyendo y enfrentando estas crisis que vive el mundo, y donde América Latina tiene mucho por hacer. Muchas gracias.

ORGANIZACIÓN DESDE LAS BASES PARA LA ACCIÓN POLÍTICA



Florencia ABBONDANZA

Representante de la Mesa Política
Nacional del Frente Amplio (Uruguay)

Muchas gracias a todas, a todes por invitarnos, por invitar al Frente Amplio, a las bases del Frente Amplio, que es a quien yo represento. El Frente Amplio no es un partido político tradicional. Es por un lado la unión de todos los

partidos de izquierda que hay en el Uruguay, y a su vez es un movimiento en sí mismo. Representamos a los barrios, a los territorios, a las localidades, y la dirección del Frente Amplio está compuesta por representantes de todas

esas bases y por representantes de esos partidos políticos. Mi rol es representar a las bases, a los barrios. Vengo de un barrio, de una coordinadora, de un departamento, y estar acá es muy importante para nosotros y para el proceso que estamos haciendo desde la unidad de la izquierda en Uruguay.

Quería contarles algunas experiencias que venimos trabajando desde la pandemia. A nosotros la pandemia nos encuentra en el décimo tercer día de un gobierno neoliberal, luego de que perdimos las elecciones después de 15 años. Nos agarra en un duelo tremendo. No sabíamos cómo recomponernos porque nosotros perdimos el gobierno, ellos no lo ganaron. Y ese momento llega la pandemia y nos deja como paralizados y paralizadas. Y a los días, la solidaridad empezó a brotar, porque el Gobierno y el Estado empezaron a desaparecer. Y las ollas populares, y las organizaciones sociales, y los comités de base del Frente Amplio se empezaron a unir para poder organizar lo que se necesitaba para que la gente no se muera de hambre. Eso fue lo que motorizó el proceso de cerrar un duelo y darnos cuenta por dónde era, que era con la gente.

En los comités de base siempre lo supimos, nunca dudamos de ello. Nosotros tuvimos un proceso, un congreso de autocrítica, en un momento en donde lo que definimos fue que perdimos el gobierno por alejarnos de las bases, por alejarnos de las organizaciones sociales, porque los comités de base no tuvimos la capacidad también de alzar la voz. También hacemos la auto-crítica que nosotros no alzamos la voz lo suficiente para reclamar que se escuche lo que estábamos diciendo desde las bases. Porque desde el gobierno hubo un aburguesamiento, que es lo que pasa cuando a veces se está en el gobierno durante mucho tiempo. Entonces, el conflicto generado en la pandemia, el incremento de la desigualdad, lamentablemente, fue lo que nos terminó ayudando a volver a donde teníamos que estar, que era con la gente en la calle. Se llenaron de ollas populares, muchos comités de base de la periferia y de las localidades del interior abrieron sus propias ollas populares. Los comités de las zonas más céntricas con otros recursos económicos empezaban a juntar dinero, a juntar alimentos, a organizar. Volvimos a darnos cuenta que estábamos todas juntas.

Este gobierno aprobó una ley bajo un recurso constitucional que se llama Ley de Urgente Consideración, que es para aprobar leyes que se necesitan urgentes. No para leyes de 500 artículos sobre decenas de temas distintos. Eso fue lo que hizo el Gobierno de Lacalle Pou en Uruguay en los primeros meses de gobierno en plena pandemia, pero era una



ley que nada tenía que ver con la crisis que se estaba viviendo. Era un programa de gobierno en una sola ley. Obviamente votamos en contra de la gran mayoría de esos artículos y desde las organizaciones sociales impulsaron una suerte de reunión social, a la que llamaron intersocial y desde donde se empezaron a organizar. Al principio el Frente Amplio no sabía cómo vincularse con eso, por esto de que a veces no sabemos, tenemos que darle independencia al movimiento social. Casi

todos los que militamos comité de base venimos del movimiento social, venimos de los sindicatos, no es que caemos de un árbol, pero militamos territorialmente, y el Frente Amplio todavía en esa primera etapa, todavía estaba un poco desacomodado y no sabía cómo vincularse con esta intersocial. La intersocial, que nucleaba a la Central Única de Trabajadoras, a la Federación de Estudiantes Universitarios y a un montón de organizaciones más chicas más, entendió que lo que había que hacer era juntar firmas para llevar a referéndum a esta ley, e invitó al Frente Amplio porque entendió que los comités de base tenían que ser parte de esta lucha. Las bases del Frente Amplio convencimos a la dirigencia de que esto era así. La dirigencia no entendía que el camino era con las organizaciones sociales y las bases los convencimos y les ganamos los votos en el plenario nacional, en donde entendimos que íbamos a ir todas y todos por este referéndum. La junta de firmas nos terminó juntando más que nunca y logramos algo que parecía una odisea.

Empezamos a juntar firmas el 30 de diciembre del año 2020. Teníamos que juntarlas antes del 8

de julio del 2021, y ese fue el peor momento de la pandemia en Uruguay. Nosotros nunca llegamos a hacer cuarentena obligatoria, pero en marzo del 2021 fue el peor momento. Todos los científicos nos pedían que por favor nos quedemos en nuestras casas, que no salgamos y nosotros teníamos que estar en la calle juntando firmas, pidiéndole a la gente que no conocíamos que nos hablen, que nos firmen, que nos den una huella digital, que toquen algo. Recordamos lo que era hace un año estar en esta situación, y pensamos que era imposible. Y la verdad es que empezó a pasar algo el último mes, donde pensábamos que no íbamos a lograrlo, que es que empezó a salir gente que venía con 15 firmas, otra con 20 firmas, otra con 80... La última semana estábamos a 60000 firmas de las 670000 para lograrlo, y el último día logramos 800000 firmas, en un país de 3 millones de habitantes.

La junta de firmas nos motivó absolutamente porque nos unió, nos dio una causa para estar todas y todos unidos contra el gobierno, contra las medidas. Después de esa junta de firmas hicimos este congreso de auto-crítica que les mencionaba que

fue espectacular, porque nos juntamos todos los comités de base e hicimos la autocrítica de por qué perdimos, qué hicimos mal, qué no podemos volver a hacer. Después tuvimos nuestras elecciones internas y queda un poco en la responsabilidad de quienes fuimos electos para ser dirección del Frente Amplio de realmente hacer carne en los documentos congresales, en las resoluciones en donde entendimos que no estuvimos al lado de la gente lo suficiente. Gobernamos para la gente, pero sin la gente, ese fue uno de nuestros mayores problemas. Nos creímos superiores, creímos que estábamos por encima del colectivo. Nos faltó contacto, nos faltó mucha más humildad, y creímos que contar logros era suficiente como para que la gente los haga carne. A veces los procesos avanzan rápido, pero para quienes son los protagonistas, aún no están las condiciones de darse cuenta que son los protagonistas de esos cambios. Tenemos que ir al compás de la gente, no podemos creernos superiores al colectivo, y el Frente tuvo esa resolución en un congreso de 1200 personas. En dos años tendremos elecciones de vuelta. Vamos a ganar las elecciones para seguir acompañando

este proceso de Chile, de Brasil, de Colombia, de Argentina, porque necesitamos una Latinoamérica mucho más unida, mucho más acompañada entre trabajadoras.

La clase obrera de América Latina es la única que tiene la capacidad de realmente organizarse. Tenemos algo que no tienen todos los espacios, y es apenas dos lenguas que nos unen, y que, entre Brasil, el portugués y el español, podemos organizarnos y continuar en unidad en diversidad, que es algo que nosotros mencionamos mucho en el Frente Amplio.

Sobre qué es lo que tenemos que hacer en este tiempo de desafíos para nuestra región. Nosotros entendemos que el Estado tiene que estar presente en el territorio. Ahora estamos viviendo momentos muy críticos en los que la ausencia total del Estado hace que los pibes estén literalmente muriendo de hambre. En Uruguay se está viendo un momento muy complejo por esto y necesitamos poder volver a tener al Estado acompañando a cada una de las personas.

El proceso es colectivo y organizado. Si no, no lo vamos a lograr. Si nosotros volvemos al gobierno para que todos los militantes

se vayan a ocupar espacios ahí y dejemos de vuelta las estructuras de base vacías, vamos a cometer los mismos errores. Tenemos que seguir militando más y mejor con más compañeras y compañeros en el proceso, para nunca dejar los lugares vacíos, para formar a las generaciones que vienen y para que la participación continúe.

El feminismo nos recordó que lo personal es político y nos recordó el amor. En las barriadas hablamos mano a mano con la gente. El mano a mano acorta las distancias que generan las redes sociales, el odio que generan las redes sociales... El encuentro entre mujeres, entre compañeras, es vital para poder seguir construyendo futuro, eso es lo que nos lo que nos tiene que mover. No tratar de convencer sino hacer una síntesis colectiva de lo que realmente queremos para todas y todos, ceder los espacios para poder ganar más, traer más gente y seguir construyendo para realmente poder lograr una Latinoamérica unida para todos y todas. Muchas gracias.



AGENDA DE DERECHOS GÉNERO Y SOLUCIÓN

AGENDA DE DERECHOS GÉNERO Y SOLUCIÓN

AGENDA DE DERECHOS GÉNERO Y SOLUCIÓN



**VOCES PRESENTES.
ESCUCHAR LOS SILENCIOS.
TESTIMONIOS, MILITANCIAS
Y ARTICULACIONES
FEMINISTAS**



Durante los dos años de pandemia se produjo un retroceso en los principales indicadores laborales y sociales, en particular, entre las mujeres y diversidades sexuales. Al aumento de los niveles desempleo y precarización se sumó el aumento de la violencia por razones de género y otros tipos de violencia que se recrudecieron durante el confinamiento. A su vez, los efectos de la emergencia sanitaria y la crisis económica sobre el empleo profundizaron desigualdades sociales preexistentes entre quienes contaban con menores posibilidades de resolver sus necesidades.

En este espacio de “voces presentes” promovemos la escucha de los discursos silenciados, así como de experiencias de resistencia de colectivos invisibilizados para debatir sobre las desigualdades sociales que la pandemia del Covid 19 profundizó.

Proponemos poner en diálogo testimonios y reflexiones de activistas y dirigentes sindicales, sociales y feministas protagonistas de luchas por la inclusión, la igualdad y contra narrativas de estigmatización de sus voces y cuerpos.

Nos interesa conocer las diversas experiencias de resistencias, para renovar el compromiso en la articulación y en la unidad solidaria y colectiva para enfrentar las desigualdades laborales y las opresiones de género, raza, etnia. Necesitamos escucharlas para aprender y para emprender el camino del “andar juntas”. Sobre todo, para darnos la oportunidad de diseñar las nuevas formas de la acción política feminista, la que sostenemos será necesariamente colectiva y emancipadora.





Invitadas

Carolina Brandariz. Socióloga, maestra, sindicalista feminista. Directora Nacional de Cuidados del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Amancay Quintriqueo. Lonko de la comunidad Mapuche Lof Kinxikew del consejo zonal Lafkenche de la confederación Mapuche de Neuquén. Mujer joven mapuche militante de los derechos humanos y colectivos de las mujeres, jóvenes e infancias indígenas.

Alma Fernández. Militante Travesti Trans y activista por los Derechos Humanos. Es la primera empleada en ingresar a trabajar en la Cámara de Senadores bonaerense por el cumplimiento del Cupo laboral trans. En 2020 fue candidata a diputada Nacional por el Frente de Todos por la ciudad de Buenos Aires.

María Claudia “la Negra” Albornoz. Referente del feminismo villero, referente del movimiento social La Poderosa e integrante de La Garganta Poderosa, dirigente social del barrio Chalet.

Claudia Ormachea. Trabajadora bancaria. Sindicalista feminista y Secretaria Nacional de DDHH, Género e Igualdad de la Asociación Bancaria. Diputada Nacional por el Frente de Todos.

Entrevistadora

Ana Cacopardo. Periodista, productora de TV, docente UNLP y CLACSO.

Ana Cacopardo: Este contexto y el sentido de este espacio abrimos parte de una reflexión, de una mirada profundamente esperanzadora, pero también situada en las dificultades de este momento histórico. Un momento histórico que luego de la pandemia nos ha devuelto no solamente un continente sino un mundo con más concentración de la riqueza, con más desigualdad, y un mundo donde crecen las ultraderechas, y donde las ultraderechas están convocando a universos sociales que antes no convocaban. Hay algo que no estamos pudiendo entender, que no estamos pudiendo ver, y sobre ese cuadro de situación que tenemos en el mundo y también en nuestros territorios se sitúan los feminismos. Entonces hemos pensado este espacio para pensar lo feminismos en articulación con otras luchas. Es decir, no pensar la categoría género como una categoría aislada, sino cómo se intersecciona con otras luchas. Porque los feminismos han impactado en todos los espacios. Han impactado los movimientos sociales, los partidos políticos, el movimiento campesino, el movimiento indígena. Entonces la idea en este espacio es pensar esas articulaciones, y cómo entendemos lo que pasa en territorios que muchas veces no conocemos. Entonces para eso hemos invitado a un grupo de compañeres que expresan experiencias de distintos territorios, distintas trayectorias. Algunas son feministas en el Estado, otras son feministas que son parte de organizaciones sociales, otras que son partes del movimiento indígena, y con ellas vamos a intentar hacer un recorrido que nos ayude a ensanchar la mirada. Esto es parte de nuestra formación política y también, insisto con esto, es encontrar herramientas que alimenten la imaginación política, porque a veces la imaginación política (esto es, nuevas prácticas, nuevos vocabularios) no los vamos a encontrar mirando para arriba, mirando al poder. Los vamos a encontrar mirando qué pasa en nuestros territorios, en nuestras organizaciones.

1. ESTRATEGIAS DE VISIBILIZACIÓN TRAVESTI TRANS

AC: *¿De dónde partimos, dónde estamos cuando pensamos en el cupo laboral travesti trans?*

Alma Fernández: Soy Ama Fernández. Para responder a la pregunta quisiera contarles que llegué el 25 de noviembre del año 2001 a la ciudad de Buenos Aires. Tenía 13 años. Soy tucumana. Llegué como llegan todas las niñas del interior del país, a esta ciudad, a prostituirme como único destino. No corrida por la discriminación sino por la pobreza. De mi familia, de mi apellido. Quiero decirles que, en este momento, mientras estamos acá, palpitándonos, sintiéndonos, transpensándonos, las niñas de 13 años vienen por la Ruta 9 y llegan a la ciudad de Buenos Aires a prostituirse, y nadie pregunta cómo llego una niña de 13 años a la ciudad de Buenos Aires a prostituirse, quiénes pagan a una niña de 13 años en la ciudad de Buenos Aires a prostituirse, ¿no? La madre de todas nuestras violencias es la prostitución. Llegué un 25 de noviembre. 25 días después el país explotó. 13 años, parada en la Zona Roja. Siempre busqué huir a esta situación que es la prostitución. Viví todo este proceso de los cinco presidentes en una semana, el club del trueque, las pelucas que cambiaba por champú, de pelo que no lavaba. Entendí que el destino de muchas de nosotras era ese, pero no era tan triste porque también ahí conocí a Lohana Berkins. En la zona de Flores.

En cuanto a lo ganado en términos de derechos... Vivimos en una en una región del mundo donde nuestro país justamente ha dado muchas respuestas muy bonitas. Muchas hermanas de Ecuador, de Colombia, de México sueñan con vivir en este país o que sus países sean como este.

AC: *¿Cuándo tuviste tu primer trabajo asalariado?*

Alma Fernández: A los 28 años. Pensarnos en el mundo laboral nos cambia las vidas. Pensar en empezar a construir este proyecto travesti trans, tan postergado para muchas de nosotras, más allá de los 35 años. Eso me pone muy feliz. Creo que hay una historia de rechazos y fracasos cuando hablo del cupo trans. En mi perspectiva, de abandono y de orfandad. Para mí la dificultad del acceso al empleo de las perso-

nas travesti trans es la sociedad. Es esta sociedad que desea y que te esconde.

AC: *¿Qué está pasando en el mundo del trabajo? ¿Estás transitando vos esas experiencias?*

Alma Fernández: Para mí más que acompañar, me parece que tenemos que empezar a dejar que se vuelva habitual. Travas en las oficinas, travas que va a ir a la farmacia y que te atienda una trava, ir a un kiosco y que haya una travita que te venda. Pensémosnos todas, todes, les, las que estamos acá, cuánto cupo trans más allá de lo laboral, cuánto cupo trans tenemos en nuestras vidas, en nuestras casas, en nuestras fiestas o en nuestras clandestinas de los fines de semana. ¿Cuánto cupo trans tenemos? Yo creo que falta eso, pensarnos cuánto cupo tras tenemos porque se va a volver habitual, y me parece que es el camino.

A mí me pasa eso. Ahora, llevándolo a la órbita del Estado y del empleo público, yo estoy ayudando mucho en el INTI, que es Ministerio de Industria y Tecnología. Estoy ayudando a incrementar el cupo trans y cada vez que te piden un CV de una persona trans, travesti, piden por poco que seas científico de la NASA, tipo que seas astronauta. No



tuvimos alternativa, no pudimos estudiar, el Estado nos obligó a prostituirnos, ¿no? Y muchas veces termina siendo frustrante. Tipo, a mí también hace como dos semanas me pasó que una persona pidió un CV de un cupo trans y cuando vio que no tenía el secundario me miró y me dijo “che Alma, pero todas las travestis que vos conocés, ninguna terminó el secundario”. ¿No? Ahí está, hay una sociedad que nos desea, nos esconde y todavía no nos conoce, ¿no? Entonces me parece que cuestionarnos eso.

2. ECONOMÍA POPULAR

AC: *¿Por qué hay que repensar la noción de trabajo?*

Claudia Albornoz: Primero quiero decir que cuando me invitaron realmente me puse muy contenta. Desde la pregunta que hace Ana me reconocí como hija de sindicalista. Mi viejo era trabajador de la electricidad, Agua y Energía, después Luz y Fuerza, y conozco el camino del sindicalismo en un momento en donde la Argentina tenía movilidad de clase, y esto me parece que es sumamente importante para situarnos. La Argentina tenía movilidad de clase y una persona que no terminaba la primaria podía acceder a un trabajo, y de esa manera un trabajo asalariado con derechos que también seguía luchando y peleando derechos laborales. Después la historia argentina fue modificándose a lo largo de estos años y tiene mucho que ver con los derechos que se fueron perdiendo y las trabajadoras y los trabajadores que no son reconocidos como asalariados. O sea, porque trabajadoras y trabajadores somos casi todos en la Argentina. Algunos estamos desocupadas, desocupados, y empezamos a inventarnos el trabajo, decimos nosotras. ¿Nos inventamos el trabajo cómo? Con las cooperativas.

Entonces empezamos a pensar y a recrear una manera de generar ingresos para nuestras familias, esas que viven por debajo de la línea de la pobreza. Salieron los números hace muy poco, 34% de personas empobrecidas en la Argentina. Yo siempre pongo énfasis en la palabra “empobrecida”, “empobrecido”. No digo “pobres” porque creo que hay causas para que las personas vivan por debajo de la línea de la pobre-

za. No conocer esas causas implica que se genere más pobreza. Entonces estas cooperativas que fuimos generando a lo largo y a lo ancho del país a través del movimiento social La Poderosa tienen, primero, mucho que ver con la forma en que nosotras nos organizamos en el barrio. Muchas de nuestras cooperativas son gastronómicas, porque sabemos cocinar. Muchas de



nuestras cooperativas son textiles, porque sabemos coser, y también porque la feminización de la pobreza nos pone en lugares en donde no podemos acceder a otro tipo de trabajos, o a otro tipo de empleos. Y también generamos estas cooperativas porque muchas de nosotras no pudimos acceder a la educación. Acceder a la educación en la Argentina tampoco es fácil en situación de pobreza, entonces hay muchas vecinas que no pueden terminar la primaria y esto te condiciona de una manera particular para no tener un trabajo, le diría el capitalismo, calificado.

Nosotras nos fuimos organizando y de esta manera entendimos que esos ingresos que vamos generando con nuestras cooperativas les permite sobre todo autonomía a las mujeres, que la palabra mágica "autonomía" tiene que ver primero con que tenemos un salario, y la autonomía de las mujeres muchas veces está relacionada con poder vivir fuera de situaciones de violencia machista, ¿no? Porque si yo soy autónoma con mi economía me puedo ir con mis hijas, con mis hijos o yo sola porque tengo ingresos. Muchas veces la trampa mortal dentro de nuestras comunidades o dentro de esta sociedad tiene que ver con que las mujeres se quedan porque no tienen esa autonomía. Entonces vimos que esta forma de organización, que es la economía popular, una economía que se nombra en algunos lugares como informal, es la

economía popular, que es la que sostiene, y esto es muy impactante, es la que sostiene este país y muchos países de la región.

En esos países la economía funciona como acá, con esas mujeres y esas disidencias sexuales se organizan en función de generar ingresos para esas familias. Entonces bueno, esta economía que algunos le dicen informal nosotros le decimos economía popular, y es la que sostiene la pirámide social en cualquier país de la región.

3. POLÍTICAS PÚBLICAS FEMINISTAS

AC: *¿Qué encontrás en la noción economía popular y en las experiencias que conocés, ahora que además te toca ser funcionaria del Estado Nacional?*

Carolina Brandariz: La economía popular es el reverso de una concentración económica como nunca antes vistas a nivel internacional, y a su vez en particular en la región, porque es la región, América Latina, Latinoamérica es la región más desigual del mundo, con lo cual donde más observamos que se amplían cada vez más los márgenes de trabajadoras y de trabajadores sin derechos. Y eso no puede ser ajeno a la realidad de las y los trabajadores, que tenemos derechos porque condiciona completamente el mapa el mundo del trabajo.

Desde la Secretaría de Economía Social, que forma parte del Ministerio de Desarrollo Social, he visto es importante también compartir que somos muchos compañeros y compañeras que somos funcionarias pero que somos de organizaciones, que somos de organizaciones populares, que somos de organizaciones que forman parte de la UTEP. En el marco de esta secretaría se ha constituido un registro, que es el ReNaTEP, que surgió en su momento a propósito del IFE.

El ReNaTEP tiene en su mayoría inscriptas mujeres, mayoritariamente son mujeres. Esto tampoco es casual, tiene que ver con la feminización de la pobreza, que planteaba la Negra. Tiene que ver con un mundo del trabajo, que, en los sectores más empobrecidos, en los sectores más precarizados, en los sectores con más desventaja laboral estamos las mujeres, le ponemos rostros las mujeres y la diversidad sexual, y que a su vez en términos de porcentaje de años la mayoría de los compañe-

ros y compañeras inscritos tienen un promedio de 33 años, con lo cual también nos pone una alarma respecto de qué presente, qué futuro construimos para nuestro país.

En el marco de esos de esos trabajadores y trabajadoras de la economía popular, muchas de esas compañeras están al frente de comedores y merenderos, resolvieron la asistencia alimentaria durante la pandemia que, digamos, en cada comedor y en cada merendero se duplicó, se triplicó la demanda, producto justamente de la falta de ingreso.



Son 870000 trabajadoras del cuidado comunitario que sostienen jardines comunitarios, comedores, merenderos, esquemas de promoción de la salud comunitaria. Sostienen esquemas de promoción de los derechos del género y de la diversidad, erradicando las situaciones de violencia en los propios barrios, trabajos en esto que decía la Negra, que vuelvo porque me parece importante, ¿no? Para también revisar nuestra concepción del trabajo, porque seguro en la jornada laboral de cada una de estas compañeras hay trabajo. Lo que faltan son derechos,

Las trabajadoras docentes, las bancarias, tenemos otros derechos conquistados por le movimiento obrero. Las compañeras y los compañeros se están organizando en centrales obreras, en sus propios esque-

mas organizativos, como por ejemplo la UTEP, pero me parece que es importante que también dimensionemos que esto también condiciona todo el mundo del trabajo.

Me parece que en el marco de un gobierno que está haciendo lo posible o que hizo lo posible lo más posible para resolver la pandemia favorablemente para la vida de todos los argentinos y argentinas, en el marco de esta situación tan difícil económica, no dejemos de ver esos debates profundos en trabajadores y trabajadoras porque sin duda de la mano del acceso a esos derechos vamos a encontrar la Argentina con justicia social que cada una de nosotras soñamos.

4. SINDICALISMO FEMINISTA

A.C.: *¿Qué puentes y alianzas se generan entre trabajadorxs de distintos espacios organizativos? ¿Cómo ves ese debate?*

Claudia Ormachea: Se viene dando algo que para mí es más importante, que es una práctica, una acción de lo que nosotros estamos pensando como mujeres sindicalistas. Y lo que intentamos a partir de estos encuentros o de compartir las distintas experiencias de las compañeras de entender lo que cada uno desde su territorio, desde su lugar, desde



su historia viene haciendo. Y te digo que lo venimos haciendo porque nosotros en el grupo de las compañeras de la Corriente Federal nosotros hace rato que sobrevolamos esta cuestión de diferenciarnos entre CGT, CTA, incluso compañeras de la economía popular.

Creo que eso tuvo un antes y un después del Ni Una Menos, donde el movimiento obrero o las compañeras en general, me dirán ellas, del movimiento obrero cruzaron con el feminismo y entendimos que no íbamos por caminos paralelos, que teníamos objetivos en común, puntos en común, luchas en común. Y a partir de ese momento creo que hubo una gran apertura, particularmente y en esto voy a decirlo así, con las mujeres del movimiento obrero, que no se quedan tanto en la interna. Nosotros hemos podido trabajar, marchar, ir en el frente de una marcha por encima de las divisiones a las cuales pertenecíamos.

A.C.: *¿Cómo funcionan las alianzas entre mujeres sindicalistas hoy?*

Claudia Ormachea: Las mujeres no sólo hablamos de género. Hablamos de política, hablamos de economía, nos formamos, la peleamos y no hablamos sólo de género. Si los varones siguen pensando que las mujeres nos vamos a dedicar nada más que a hablar de género, y está muy bien que hablemos de género porque hay mucho para hacer, porque sigue habiendo muertes de compañeras, porque sigue habiendo discriminación, porque sigue habiendo brechas salariales. Ahora, vos me preguntás Ana cuál sería mi sueño: que las mujeres nos preparemos para pensar políticamente el futuro de nuestras organizaciones y de nuestro país.

5. ORGANIZACIÓN DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

A.C.: *¿Qué pasa con esos puentes, entre los feminismos y las luchas de las mujeres indígenas?*

Manke Quintriqueo: *Mari Mari Kon pu che, inche Amancay Quintriqueo tingen, inche lonko tañelof Quintriqueo, caquiñal mapu, Consejo Zonal Lafkenche de la Confederación Mapuche de Neuquén. Hola a todos*

a todas, a todes. Soy Aman-cay, tengo 33 años, soy *lonko*. *Lonko* es como la máxima autoridad en mi comunidad. Mi comunidad está ubicada entre Villa La Angostura y San Carlos de Bariloche.

Les agradezco un montón por dejarme hoy estar acá para poder contarles nuestras historias, para contarles en particular la mía. No fue fácil llegar a donde estoy. No fue fácil la lucha que tuvimos que dar. Yo siempre hablo en plural porque yo no sería *amanky* si no tuviera una comunidad y un pueblo mapuche, por eso estoy con mi bandera. Yo no sería nada si no tuviera todo esto. Y bueno, mi rol nace de un momento muy crítico que vivimos en nuestra comunidad. En plena pandemia dos jóvenes de la comunidad decidieron salir y denunciar, denunciar abusos sexuales cuando eran menores, y desde ese día cambió todo en nuestra comunidad. En plena pandemia, que no se podía salir, ellas encontraron el momento perfecto para poder destapar un silencio que teníamos dentro de la comunidad no de 17 años sino de desde mis tatarabuelos. Este patriarcado nos afectó muchísimo a nosotros, esta mal llamada conquista del desierto. Haber arrasado contra los pueblos indígenas que habitábamos acá todos estos territorios. No tan solo nos sacaron, nos mataron, sino que después los que quedamos nos instalaron esta nueva forma de vida, y esa forma de vida cambió por completo la relación de nosotres en los territorios, y nos instaló profundamente este machismo y que muy rápido nuestros buen *kultrun*, los hombres de las comunidades lo adoptaron y lo hicieron práctica.

Hemos logrado eso, porque esa unificación de fuerzas cuando tenemos que salir a marchar por todas las injusticias y desigualdades que tie-



ne esa ciudad, nos movilizamos juntas, y la verdad que entendemos que no tan solo tenemos que aliarnos al feminismo, sino que nos tenemos que aliar a las bancarias, nos tenemos que aliar al movimiento popular, a los barrios. Porque somos mujeres, porque somos esas disidencias, porque somos eso que nos cuesta más luchar por nuestros derechos. Tenemos más trabas, tenemos más limitancias para poder hacerlo porque este patriarcado nos pone todas esas limitancias constantemente, pero la única forma de salir va a ser unificando esas fuerzas. Más allá del lugar que nos toque hoy a cada una habitar, militar y luchar.

A.C.: *¿Y qué fricciones hay, Manke? ¿Qué tensiones? Porque los feminismos blancos vienen con una mirada a veces muy centrada, muy colonial...*

Manke Quintriqueo: Hubo ahí tensiones y son justamente cuando nos olvidamos de que estamos luchando por un mismo objetivo y vuelve el paternalismo hacia nosotras. O sea, de nosotras que somos indígenas, pobres, y ellas por ahí estaban en un estado más de estabilidad económica. Tienen trabajo, todo, nosotros no, tenemos territorio, pero estamos empobrecidos. Y ahí sentimos ese paternalismo de esas propias compañeras con las que nos aliamos, donde creíamos que éramos una misma, una misma fracción, y ahí surgen las tensiones porque nosotros no necesitamos el asistencialismo ni el paternalismo. El sentir que como no estudiamos o porque somos pobres no podemos pensar por nosotras mismas o decidir qué queremos, porque nosotras sí sabemos.

6. INTERSECCIONALIDAD Y ARTICULACIÓN DE LAS LUCHAS

A.C.: *¿Qué encontrás en las experiencias de economía popular que nos permiten o nos permitan imaginar un mundo distinto? ¿podemos pensar que en la economía popular no solamente hay una respuesta a una situación de crisis, sino que podemos fundar algo nuevo? ¿podemos poner la noción de economía popular en el campo de la imaginación política?*

Claudia Albornoz: Nosotras aplicamos mucho la pedagogía la paciencia y tratamos de explicar que en realidad... Al respecto de decir qué es un plan social, qué es un programa social. Que es la mitad de un salario mínimo vital y móvil. Imaginate si hay gente, si hay mujeres que van a querer tener hijes por cobrar \$22000. O sea, ¿que están diciendo? Esa pedagogía hay que aplicarla todo el tiempo y hay que subir el piso de derechos. Y cuando subís el piso de derechos, y quién sube el piso de derechos, esa es otra gran pregunta. Y ahí interviene el Estado.

Nosotras hablamos y hoy queremos instalar fuerte, muy fuerte (y, es más, en San Luis lo vamos a llevar como bandera) el reconocimiento salarial a las trabajadoras comunitarias, reconocimiento salarial a las trabajadoras comunitarias. ¿Qué se imaginan que somos las trabajadoras comunitarias? Primero en este piso de derechos que necesitamos. Bueno, las que cocinan la olla en los comedores populares. ¿Ustedes saben que hay 10 millones de personas comiendo en comedores populares? 10 millones. ¿Qué pasa si esas compañeras, esas vecinas no cocinaran para esos 10 millones de personas haciendo maravillas con la mercadería que nos llega, por ejemplo? ¿Porque de dónde sacamos la mercadería? ¿Cómo nos reconocen que somos trabajadoras? Porque el mismo Estado nos manda mercadería a los comedores, porque nos inscribimos en un registro que dice “comedores comunitarios”, el ReNaCoM.

¿Qué es una ley de cuidado? Las compañeras asalariadas, las bancarias, si tienen hijas e hijos, o si tienen un jardín disponible, dejan sus hijas e hijos ahí para ir a trabajar. Si no lo tienen disponible por el Estado pagan para que cuiden a sus hijas e hijos. Bueno, nosotras somos trabajadores comunitarios y somos cuidadoras. En primer lugar, somos cuidadoras desde que alimentamos. Es el primer derecho, alimentarse. Ese lo cuidamos, ¿no? Y trabajamos en los comedores. ¿Y cuántas horas se creen que trabaja una persona cocinando? Tres, cuatro, cinco si tenés que terminar limpiando todo y dejar todo en condiciones hasta que entregaste la vianda. Esas cuatro o cinco horas esas vecinas no pueden hacer otro trabajo, no pueden salir a trabajar a la cooperativa, a hacer changas, como tenemos cooperativas de limpieza urbana ir a limpiar los barrios. No pueden porque están cocinando, entonces ese piso derecho es absolutamente necesario para tener un horizonte de



trabajo que tenga que ver entonces con la economía popular, porque nosotras decimos también “para pensar hay que tener tiempo”, porque si no tenés tiempo no podés pensar. Entonces nosotras, que somos trabajadoras comunitarias no reconocidas, necesitamos tiempo para pensar. Necesitamos tiempo para pensar nuestras cooperativas, para ver cómo nos expandemos, cómo hacemos y cuál es el mercado que está vacante en tal o cual barrio, hacer un estudio de mercado

Hoy el Estado tiene que propiciar no para que trabajemos en el Estado, sino que para que trabajemos en nuestras propias comunidades con una economía que también es circular, y circula dentro del barrio. Así sobrevivimos todos estos años y todas estas crisis económicas en este país, así que si sabemos un montón y estamos seguras que la economía popular es la que nos va a salvar, pero queremos derechos y queremos reconocimiento salarial para aquellas compañeras que no pueden hacer otra cosa cuando están cocinando.

A.C.: *¿Por qué, a ver, el cuidado es un nudo para pensar la desigualdad?*

Carolina Brandariz: Las soluciones que se dan al cuidado, al trabajo, son colectivas, son de la gestión comunitaria, y eso es un poco burlar al sálvese quien pueda, es un poco burlarse de ese patrón cultural patriarcal, pero fundamentalmente neoliberal que te dice, digamos, “salvate vos”. Las compañeras cuando resuelven, resuelven para la barriada, cuando abren el jardín comunitario resuelven para toda la barriada, no solamente para sí mismas.

Las mujeres tenemos la responsabilidad cultural por este sistema patriarcal de cuidar, y nunca nos preguntaron si nosotras éramos más capaces, menos capaces, si queríamos, si no queríamos, si queremos ser madres, si no. Digamos, de a poco vamos deconstruyendo todos esos mandatos, de a poco fuimos construyendo con alianzas feministas lo que fue la pelea por el aborto legal, con mucha presencia de nuestras organizaciones en la calle, y la verdad es que está hilvanada con ese mandato de cuidar, y en estos planteos que hacía Amancay respecto del buen vivir también hay que discutir los cuidados. En el buen vivir no cuidamos únicamente las mujeres: cuidamos todas, todos y todes. Cuida el Estado, cuida el ámbito privado, cuidan todos los integrantes de la familia, cuida la comunidad. No es una responsabilidad únicamente de las mujeres. Hay que pensar en clave de buen vivir otra manera de llevar adelante y de practicar los cuidados, y eso por supuesto tiene responsabilidad del Estado y creo que es fundamental las organizaciones, porque sabemos que las organizaciones somos el motor de la transformación.

En materia de reconocimiento de los trabajos del cuidado comunitario, como bien decía la Negra, que desde la Dirección de Cuidados estamos recorriendo, estamos empujando, y parte de eso se viene reconociendo incluso económicamente y sobre todo también en términos de formación. De construir criterios respecto de las mejores prácticas de cuidado. Pero todos esos pequeños pasos hacia adelante que vamos en el reconocimiento del cuidado hacia una gran transformación para que el conjunto de la sociedad dimensiones el tiempo material, la actividad económica que implica el cuidado, me parece que también

es muy importante las organizaciones porque somos motor de cambio, porque somos motor de transformación, porque en tanto y en cuanto las organizaciones lo tengan en agenda va a trascender los gobiernos, va a trascender las etapas históricas, y vamos a efectivamente poder dar pasos hacia adelante. Por eso me parece que es muy importante fortalecer nuestras organizaciones, es muy importante fortalecer la agenda feminista popular en el marco de nuestras organizaciones porque bueno, van a ser quienes venzan al tiempo y van a saber quiénes en definitiva puedan trazar cierta trascendencia a esto que hablamos hoy que tiene que ver con mayores condiciones para la igualdad, mayores condiciones para la justicia social. Porque cuando hablamos de cuidado También estamos hablando de justicia social. No existe una agenda de la justicia social que no entienda los cuidados, no existe, así como no existe agenda de la justicia social sin nuestra participación

A.C.: *¿Cómo pensás esos puentes que vos también empujaste de tu militancia? ¿Por qué te sentís y te nombras como transfeminista?*

Alma Fernández: Mirá qué importante todo lo que me estás diciendo, que importante de lo que me estás diciendo. Sí, yo creo que nosotras, las nuevas generaciones de este colectivo travesti y trans, que tiene más de 30 años de lucha en este país, tenemos la obligación de seguir llevando y construyendo lo que Lohana Berkins, Diana Sacayán, Marlene Wayar supieron construir para muchos de nosotros. Muchas veces en las redes veo como una cuestión biologicista, de donde se pretende a través de un posteo de Instagram, o de Facebook, o de Twitter, volver a una discusión que ya está saldada. Yo creo que acá los gritamos en la calle cuando marcamos la agenda, cuando logramos aborto legal, cuando nos matan a una. Lo instalamos, lo decimos en los medios de comunicaciones. Al biologicismo no volvemos nunca más. Yo creo en eso, en que al biologismo no volvemos nunca más. Yo creo que con respecto al encuentro que se viene en San Luis, a los dos encuentros, me parece que el más masivo va a ser el de octubre. Creo que es el rumbo elegido. Creo que esta marea feminista que creció por todos lados justamente en sus reclamos vino a instalar eso, de que no hay

una sola forma de ser mujer, y que también desde nuestros discursos, des nuestras teorías también estamos procesando, diciéndolo, discutiéndolo, de que venimos a identificarnos con otra cosa que no sea hombre ni mujer. Creemos que somos una sustancia, ¿no? Una especie, una sustancia. Venimos a pensarnos las travestis, las trans, les chicos trans, los no binarios como otra cosa a lo que ya se llama en esta cosa, en esta sociedad, en este mundo qué es ser mujer. La verdad, yo les digo acá compañeras, y abro mi corazón hacia ustedes, me preocupa más que de acá a 10 años no tengamos planeta más que volvamos al biologicismo. Me preocupa más eso. Pero para citar a una compañera, a lo que decía Lohana, ¿no? Nada, el biologicismo no es destino. Lo único que generan esos discursos en mi caso, o en muchos de nuestros casos, es que justamente se genera una violencia innecesaria y que sigue sumando más violencia a la larga lista de violencia que tenemos y que pasamos todas, más allá del género, más allá del color de piel, ¿no? Nos matan por travas, nos matan por mujeres, nos expulsan por travas, nos excluyen por planeras, por villeras, por negras, ¿no? No sólo por el biologicismo así que nada, al biologicismo no volvemos nunca más. No volvamos nunca más.



A.C.: *¿Cuáles son hoy las discusiones de las dirigentas de tu generación? Hay un proceso muy interesante de dirigentas de tu generación. ¿Qué agendas hay, qué discusiones, cómo se están enlazando las luchas por el territorio y las luchas antipatriarcales?*

Manke Quintriqueo: Nos pasó toda una historia muy fuerte que fue la mal llamada conquista del desierto. Nos sacó la identidad, nos sacó la cultura y a otros le sacó territorios. Muchas de nosotros viven en la urbanidad y no tienen dónde ser mapuches en un territorio. *Mapuche, mapu* es “tierra” y *che* es gente, o sea que es gente de la tierra. Nosotros no nos podemos pensar si no estamos en un territorio. Si no estamos en un lugar, en un espacio que tenga agua o bosque es difícil pensarlos y proyectarnos, entonces imagínense lo difícil que es para todos aquellos mapuches que tuvieron que terminar en las urbes, desplazados en los barrios más marginados porque se quedaron sin nada.

A.C.: *Bueno, Rafael Nahuel, ¿no? Si le ponemos nombre y apellido, al joven asesinado por la Prefectura Naval. En el 2018. Crimen de Estado todavía impune. Y esto también habla del racismo, esto también habla del racismo.*

Manke Quintriqueo: El racismo más como jóvenes. Nosotros hoy decimos, queremos reconstruir esa identidad y esa historia. Y no es fácil. No es fácil para nosotros porque es volver a hablar con nuestros abuelos, que muchos ya se fueron, ya se adelantaron, porque les llegó su tiempo y se tuvieron que ir. La generación de mis padres y de la edad de muchos de ustedes no les pudieron transmitir tampoco el conocimiento, entonces hay un dicho que es de un gran referente mapuche, Inacayal, que dijo “yo renaceré en los hijos de sus hijos”, o sea que ese conocimiento pasa como dos generaciones para volver a florecer. Evidentemente en mí y en muchos de los jóvenes nos está pasando eso, se perdieron dos generaciones, pero en nosotros nace y se vibra.

Y en cuanto a las demás luchas, van tejidas. Van de la mano de esta construcción intercultural. Yo también trabajo en el Estado, trabajo en parques nacionales, en un espacio de incidencia política que hemos generado por la lucha que hemos hecho como pueblo mapuche, don-

de el Estado a través de parques nacionales reconoce como primera institución del Estado nacional el derecho de los pueblos y lo hace una política pública. Eso se llama comanejo. Hoy me toca a mí trabajar en ese espacio, pero en ese espacio también tenemos que estar no tan solo hablando del derecho colectivo, porque ser mapuches nos hace luchar por un derecho colectivo, pero también lucho por un derecho individual y un derecho que también me representa a mí por mi lucha feminista, podríamos decirle, que es la lucha de muchas mujeres que no se ven representadas y que sus voces no son escuchadas. Entonces trato todo el tiempo de mi voz hacerla prevalecer en todos los espacios que vamos ganando

En mi comunidad: hay un machismo naturalizado muy fuerte que les cuesta poder dejar que las mujeres puedan hablar por sí solas y puedan ser parte de esos círculos de autoridades, conformados la mayoría todos por hombres. Pero nosotros tenemos como base de construcción social algo que nos sacaron, nos arrebataron, con todo esto de la historia que les contaba, que es la dualidad y la complementariedad como forma de construcción social. O sea, nos necesitamos tanto hombres como mujeres para cualquier construcción social que nos pensemos. O sea, este *cumefelen* también piensa en una dualidad y en una complementariedad para poder lograrlo. No lo vamos a hacer nosotras solas como mujeres. Les cuesta pensar que nosotras seamos capaces de llevar adelante esas conducciones, pero se lo estamos demostrando.

Me motiva mucho porque muchas mujeres están tomando eso como una forma de animarse a salir de esas situaciones y empezar a debatir a lo interno de sus comunidades el hecho de poder ser parte de esos círculos de discusión donde se eligen autoridades, y que esos círculos de autoridades empiecen a ser equitativos, o sea que haya tantos hombres, tantas mujeres, pero que podamos ser nosotras las que digamos qué necesitamos, qué queremos y cómo pensamos ese *cumefelen* que es esa proyección de vida.







**ORGANIZACIÓN SINDICAL
Y POLÍTICA FEMINISTA
EN LA VOZ DE LAS
DIRIGENTAS BANCARIAS**





PRESENTACIÓN DEL TRABAJO EN COMISIONES DE LAS REGIONES

Presentación

Luego de dos años de pandemia, uno de los desafíos organizativos hacia el XIV Encuentro Nacional de Trabajadoras Bancarias era promover un encuentro participativo y federal en el que pudiéramos sistematizar lo aprendido durante este tiempo y pensar juntxs cómo seguir.

¿Cómo enfrentamos las persistentes desigualdades que la pandemia profundizó? ¿Por qué es necesario en este contexto profundizar las políticas de género y derechos humanos en nuestras organizaciones? ¿Qué aportes generan las acciones positivas (como el cupo y la paridad) y qué otras herramientas proponemos para un sindicalismo inclusivo y con equidad? A partir de estos interrogantes propusimos recuperar los aportes de la militancia en las seccionales y las experiencias de organización que sostuvimos desde distintos lugares durante la pandemia (en modalidad virtual o de formas mixtas) y desarrollar un programa de trabajo pensando en los desafíos laborales, sindicales y políticos de 2023.

En esta línea, desde la Secretaría de Derechos Humanos, Género e Igualdad de la Asociación Bancaria propusimos una agenda de trabajo preparatoria durante los meses previos a este encuentro con el objetivo de fortalecer la articulación entre compañeras/es de las distintas seccionales y consolidar propuestas integrales para nuestra organización.

Con participación de compañeras de las seccionales de todo el país organizadas por regiones y con el acompañamiento del equipo de tra-

bajo de la SDHGI, se trabajó en distintas agendas temáticas vinculadas al programa del Encuentro Nacional de Trabajadoras Bancarias a través de encuentros virtuales sincrónicos, intercambios de WhatsApp y mails.

Durante agosto y septiembre de 2022 se realizaron más de treinta reuniones virtuales en región PAMPEANA, NEA, NOA, CUYO, PATAGONIA, Provincia de Buenos Aires, CENTRO (subdividido en dos grupos) y Área Metropolitana de Buenos Aires (subdividido en dos grupos).

Los cinco ejes temáticos trabajados fueron:



En este apartado se presenta una síntesis de los temas trabajados y una propuesta política para fortalecer, desde la militancia sindical feminista, la organización de lxs trabajadorxs.

Debate sobre la reestructuración de los procesos de trabajo, precarización laboral, teletrabajo vs reducción de la jornada de trabajo.

Eje temático trabajado por región CENTRO (seccionales Concepción del Uruguay, Concordia, Paraná, Córdoba, Marcos Juárez, Villa María, Río Cuarto, San Francisco) y región AMBA (seccional Buenos Aires).

Síntesis de propuestas:

- Jornadas mixtas de teletrabajo.

“Se propone distribuir en la semana las veces que los y las trabajadoras pueden estar presenciales y en home office (puede ser 3 días home office y 2 días presenciales por ejemplo) permitiendo de esta manera continuar el vínculo con los compañeros/as y reivindicando su pertenencia de clase.”

- Capacitación continua a lxs trabajadorxs.

“Para obtener una mayor cualificación en la mano de obra evitando las grandes brechas tecnológicas, a la par con la reconversión de los puestos de trabajo; manteniendo los derechos adquiridos y reforzando políticas organizativas en nuestro sindicato (prevenir y controlar el accionar de la patronal para evitar abusos lo que permitiría detectar las tercerizaciones y vulneraciones en los derechos laborales).”

- Impulsar una Reforma en la LCT (Ley del Contrato de Trabajo).

“Esto permitiría adecuarse a los nuevos desafíos presentes y por venir. Sostenemos que la tecnología no debe estar al servicio solo de los Bancos sino también a favor de las y los empleados. Esta propuesta permitiría mayor tiempo de ocio disponible y evitaría que el desem-

pleo aumente y nuestro CCT (Convenio Colectivo de Trabajo) regule esta nueva realidad en la transformación del mundo del trabajo.”

- Reducción de la Jornada Laboral

“Apoyamos y acompañamos la iniciativa de Ley de Reducción de la Jornada Laboral, presentada por nuestros cros/as bancarios y Diputados Nacionales, en todas sus modalidades, ante el avance tecnológico acelerado por la Pandemia y la exclusión de compañerxs del mercado laboral. Es vital para preservar los puestos de trabajo con igualdad de acceso al empleo para todos los géneros, y para que el ahorro de tiempo también beneficie la calidad de vida de nuestrxs compañerxs, sobre todo, a las trabajadoras que en su mayoría las afecta el doble rol (tareas de cuidado más las laborales).”

- Encuadramiento al CCT 18/75 de todas y todos los trabajadores que prestan servicios y soporte tecnológico en empresas tercerizadas, fintech.

“Incluyendo proveedores de Servicios de Pagos, medios de pagos y/o cualquier empresa que brinden servicios, desarrollo, comercialización e intermediación financiera, empresas de desarrollo y provisión de servicios para la actividad financiera basada en tecnología.”

- Políticas de comunicación sindical

“Mejorar la comunicación y llegada a nuestrxs compañerxs mediante el uso de las nuevas tecnologías de comunicación, con redes, con videos cortos, tik tok, videos de animación, para mantener el vínculo y fortalecer el sentido de pertenencia con nuestro sindicato. Utilizar esta tecnología para crear conciencia y el resguardo de nuestros derechos.”

“Incorporar la tecnología, la algoritmización de la información de la gestión sindical, acciones, derechos, beneficios, etc, para dar llegada inmediata a crxs. La tecnología no debe ser sólo una herramienta para beneficio, aumento de productividad y renta de los bancos, tiene que mejorar nuestra vida humana.”

Participación de mujeres y diversidades sexuales en la toma de decisiones. ¿Paridad para qué? Política feminista y poder en las organizaciones políticas y sindicales.

Eje temático trabajado por Región AMBA 2 (Buenos Aires) y CENTRO, Corrientes y Misiones (seccionales Corrientes, Paso de los Libres, Misiones, Rosario, Santa Fe, Reconquista, Venado Tuerto, El Trébol, Rafaela).

Síntesis de propuestas:

- Programa de apoyo a los liderazgos de las mujeres y las diversidades.

“El programa deberá generar espacios de formación sindical donde las mujeres y diversidades podamos discutir y lograr consensuar estrategias promuevan el desarrollo de la actividad sindical.”

- Impulsar la efectiva implementación de los comités mixtos de salud y trabajo en las 53 seccionales del país.
- Fortalecer la igualdad de oportunidades a través de políticas de cuidado (licencias familiares reproductivas sin distinción de género), del cupo laboral trans y del cupo laboral por discapacidad en todos los bancos.

“Tenemos la certeza de que la participación de mujeres y compañeres de la diversidad, son el puntapié inicial para empezar a cambiar las cosas. Estamos orgullosas de ser parte de una organización sindical que es punta de lanza en estos temas, garantizando la paridad de género dentro de nuestra organización. Nos parece prioritario ahora avanzar en la incorporación del cupo laboral trans en todo el sistema

financiero. Y de esta forma ir por más reivindicaciones dentro de nuestro sindicato.”

- Fortalecer las estrategias de formación a nivel federal.

“Las tareas de capacitación y formación permanente son imprescindibles para fortalecer a más compañeras. Pero este no es un trabajo únicamente para nosotras, creemos que las capacitaciones en género tienen que ser obligatorias para todas las personas que quieran ser delegadas. Es la única manera de empezar a garantizarnos una base de lenguaje, prácticas y acciones comunes entre quienes integramos la estructura sindical. Estos talleres deben incluir material sobre Género, ESI y lenguaje inclusivo.”

- Promover estrategias y herramientas de prevención de las violencias machistas, incluida la violencia política.

“Tenemos que llevar estas propuestas también a la CGT. Nosotras, como trabajadoras bancarias, somos protagonistas e impulsoras de estos cambios estructurales en nuestra organización. Contamos con paridad de género y promovemos permanentemente agendas de género y diversidad. Fuimos el primer sindicato en adherir a la ley Micaela y en tener protocolos contra las violencias. Por ello es importante que, desde nuestros lugares en la CGT impulsemos y promovamos estas políticas para lograr cambios en otros gremios y lograr que las mujeres podamos, de esta manera, ocupar espacios centrales en los lugares de decisión”.

Acciones de sensibilización y capacitación,
Protocolo para la prevención y erradicación
de las violencias.

Eje temático trabajado por región NOA, Chaco y Formosa (seccionales Salta, Tucumán, Jujuy, Santiago del Estero, Resistencia, Pcia Roque Sáenz Peña, Formosa) **y seccionales de la Provincia de Buenos Aires** (Azul, Bahía Blanca, Chascomús, Chivilcoy, Junin, La Plata, Mar del Plata, Necochea, Pehuajo, Pergamino, Tandil).

“Nuestro objetivo es promover que cualquier persona que haya sido víctima de una situación de acoso o de violencia laboral o haya tomado conocimiento de la existencia de una situación de violencia laboral hacia otra persona, realice la denuncia correspondiente a través de los medios habilitados a tales efectos.

Prevenir la violencia laboral es responsabilidad de todas las personas y comprende la generación de espacios de orientación, medidas preventivas y acciones de concientización sobre la problemática a abordar.

En ese sentido, se propone la incorporación de la perspectiva de género y diversidades en todos los ámbitos y como enfoque transversal para todos los abordajes.

A partir de los datos arrojados por la Encuesta Nacional Bancaria 2022, pudimos determinar que el 38% de las mujeres y el 22% de los varones declaró conocer situaciones de violencia de género ocurridas a trabajadoras bancarias, siendo que, la mayoría de estas situaciones se sucedieron en el ámbito laboral. Lo que supone que, el 25% de lxs trabajadorxs bancarixs tiene o tuvo conocimiento de casos de violencia laboral. En la mayoría de los casos se trata o trató de violencia verbal (72%), seguida de la combinación de violencia verbal/acoso sexual

(14,5%). En el 70% de los casos se declaró que el agresor fue uno o varios varones y en el mismo porcentaje que la víctima fue una o varias mujeres.”

Síntesis de propuestas:

- Desarrollar en todas las seccionales un observatorio de violencia de género.
- Promover la elaboración de protocolos de prevención de la violencia laboral y violencia de género
- Capacitación obligatoria y continua sobre prevención de la violencia de laboral y de género para todo el personal sin distinción de jerarquía

“Cada banco deberá disponer de un equipo de orientación y/o un área de género conformado por personal idóneo del banco y dirigentes gremiales, velando todos por los derechos del denunciante. Todos los trabajadores deben estar informados respecto de la existencia y la de contactos de éstos equipos de orientación.”

“El equipo de orientación será el responsable de proveer, organizar y velar las capacitaciones necesarias para lograr nuestro objetivo.”

- Generar un comité que se encargue de controlar las resoluciones sobre violencia laboral y violencia de género que realizan los bancos

“Debido a que en la actualidad realizan defensas corporativas de algunos casos. Esto debe tener como puntapié a la banca pública, para poder obtener resoluciones ejemplares, y de ahí presionar para exigir lo mismo en la banca privada.”

- Establecer un cupo mínimo de personal jerárquico femenino dentro de la institución a modo de garantizar la igualdad en cuestión de género.

Expansión tecnológica, brechas digitales y reconversión productiva. Acciones para consolidar condiciones de igualdad y no discriminación en el acceso y permanencia en el empleo.

Eje temático trabajado por región CUYO (seccionales Mendoza, San Rafael, San Juan, San Luis, Villa Mercedes, La Rioja, Chilecito, Catamarca).

Síntesis de propuestas:

- Desarrollar en todas las seccionales un observatorio de derechos humanos y prevención de la violencia de género que pueda prestar atención a las problemáticas que ocurren en las seccionales. Tomando como ejemplo el de Mendoza. El mismo se encargará de velar por que se generen protocolos contra la violencia de género en todos los bancos (incluyendo en los mismos la violencia que ejercen los clientes), pero que también controle las resoluciones o decisiones que toman los bancos en relación con las denuncias de violencia de género ya que muchas veces desoyen a las compañeras.
- Generar un comité que se encargue de controlar las resoluciones sobre violencia laboral y violencia de género que realizan los bancos; debido a que en la actualidad realizan defensas corporativas de algunos casos. Esto debe tener como puntapié a la banca pública, para poder obtener resoluciones ejemplares, y de ahí presionar para exigir lo mismo en la banca privada.

“Nos parece muy importante generar estrategias y espacios de acción para que podamos desarrollar nuestro trabajo y militancia sin sufrir violencia. Una violencia que pudimos distinguir y frente a la cual

no hay nada desarrollado es la violencia que ejercen los clientes, que también está trazada por el género (presencial, en atención al público o también digital, debido a que en muchos casos las líneas telefónicas que se utilizan son de las compañeras)."

"En relación a la violencia al interior del sindicato, nos pareció necesario generar estrategias interseccionales para abordar estos casos de manera conjunta y evitar arbitrariedades de algunos dirigentes. Desarrollar espacios propios contra la violencia de género que tengan muchísima participación de las compañeras, para darle la importancia que se merece y evitar que se cometan arbitrariedades."

"Discutimos sobre cómo impactó la pandemia en el trabajo bancario y la falta de herramientas que experimentamos. Vimos una división entre los trabajadores que se quedaron en las sucursales y trabajadores que debieron volver a sus casas. Por un lado se sobrecargó a los primeros, y por el otro, no se generaron las herramientas necesarias para poder realizar el trabajo en los hogares. Esto generó una falta de empatía frente a la situación de compañeres que debían quedarse en la casa, acusándolos de no querer trabajar (que los hijos ya estaban grandes para ser cuidados, de que no era tan grave, etc.)."

"Por el lado de quienes se quedaron en los hogares, tuvieron que usar sus herramientas personales (computadoras, celulares, líneas telefónicas) para trabajar, o fueron obligades a comprarse herramientas nuevas. Además, muchas personas que hicieron Home Office al día de hoy no han podido retomar sus actividades presenciales e incluso en muchos casos la pandemia sirvió para cerrar sucursales o achicar puestos de trabajo."

"Esto dio pie a discutir sobre el "banco del futuro" y la disputa que debemos dar en este sentido, para poder plantear una tecnología "más humana", donde los trabajadores seamos parte fundamental de este "banco del futuro". Tenemos que exigir y generar una estrategia de capacitación de los trabajadores de cara a poder enfrentar estas transformaciones y no perder los puestos de trabajo. Ya que, si bien los bancos ofrecen capacitaciones, la lógica que plantean las empresas es de utilizar la tecnología para reemplazarnos y hay que luchar para que esto no sea así."

El trabajo de cuidados durante la pandemia y postpandemia. Avances en el reconocimiento social y económico del cuidado. Corresponsabilidad en los cuidados: Estado, mercado, familia y comunidad.

Eje temático trabajado por región PATAGONIA (seccionales Santa Rosa, General Pico, Río Negro Oeste, Viedma, Neuquén, Comodoro Rivadavia, Trelew, Santa Cruz, Tierra del Fuego).

Síntesis de propuestas:

- Establecer licencias de cuidados universales, que alcancen a todxs lxs compañerxs bancarixs.
- Unificar los plazos de las licencias de cuidados existentes y proponer su aplicación a todo el universo de trabajadores bancarios.

“Hablemos! Hablar de Derechos, educar para ejercer libremente nuestros derechos. El derecho a cuidar, a ser cuidado, y al autocuidado.”

“Sumemos derechos. Ampliemos el concepto de familia y familiares directos. Pensemos nuevas licencias sin distinción de género.”

- Políticas de derechos que resulten superadoras respecto de los acuerdos individuales tan diversos y desiguales, que hoy existen en las distintas entidades bancarias.

“Igualemos derechos: igualdad es equidad. Unifiquemos los derechos ganados en materia de cuidados, para todxs lxs compañerxs bancarixs.”

- Proponer una Licencia por enfermedad de familiar directo (cónyuge, hijos, padres); independientemente de cómo se

conforme el núcleo familiar. Ampliar el concepto de familia y de asistencia de cuidados.

“Construir un camino hacia la equidad. Desde la premisa de saber que más derechos para todxs, sin distinción de género, significará siempre más posibilidades de desarrollo personal y profesional para todxs también. Proponer una licencia al mes para trámites personales, independientemente del género.”

“Que nuestros consensos creen las bases de las políticas públicas de cuidados que definan un marco legal común a la Banca Pública y Privada.”



EL SINDICALISMO ES NOSOTRAS

“Cuando avanzamos aparece la organización”

Seccional de Mujeres Bancarias
Elegrita Pasqualotto
Juntos con Nosotras
Sergio Mendoza

La Bancaria
NUESTRO SINDICATO
SECCIONAL MENDOZA

SECRETARÍA DE
DERECHOS HUMANOS
GÉNERO E IGUALDAD

Sergio Pasqualotto
Secretario General

Sergio
Secretario

Seccional




Encuentro Nacional
de Trabajadoras
Bancarias 2022

DEBERIOS HUMANIDAD

Luz
OMBRES





**DEBATES EN LA POST
PANDEMIA. INNOVACIÓN
TECNOLÓGICA: DESAFÍOS
POLÍTICOS, LABORALES Y
SINDICALES.**



NUEVAS TECNOLOGÍAS EN LOS PROCESOS DE TRABAJO



Mónica SLADOGNA

Directora de Proyectos Friedrich-Ebert-Stiftung en Argentina.
Profesora Adjunta de la Universidad de Buenos Aires, Facultad
de Ciencias Sociales, Carrera de Relaciones del Trabajo.

Muchas gracias por la invitación. Impresiona encontrarme con más de 700 mujeres bancarias, lo cual llena mi corazón y mi mente de orgullo.

Nosotros desde la Fundación Ebert desarrollamos un proyecto vinculado a lo laboral sindical, que fue atravesado, como lo que nos pasó a todas, por la pandemia. Yo empecé a trabajar hace relativamente hace poquito tiempo en la Fundación y a los tres meses estalló la pandemia, así

que más allá del shock inicial nos pusimos a estudiar estos fenómenos que estaban atravesando no sólo a quienes trabajaban sino también y fundamentalmente a las instituciones laborales, dentro de las cuales están el sindicato, las empresas y el Estado. Entonces lo que les propongo es, más que analizar el impacto de las tecnologías en quienes trabajan, es ver cómo este impacto está disminuyendo o despotencializando, las capacidades de las instituciones

laborales para orientar y controlar estos procesos, para promover la justicia social así como la inclusión social de todos y de todas. Voy a hacer un breve recorrido histórico de cómo llegamos a este momento, que algunos llaman un momento de desigualdad tecnológica, para diferenciarlo quizás de la desigualdad estructural, de la pobreza, de la brecha salarial y también pensarlo cómo estos nuevos procesos de innovación nos llevan a nuevos tipos de desigualdad, que requieren otras capacidades y otras herramientas.

En modo veloz me voy a referir a la innovación combinando como otros procesos que son organizacionales, que podría cerrar bajo el título de tercerización o de deslocalización, que podríamos pensarlo, y además de la combinación de tecnologías que no son solamente el *hard* sino también y fundamentalmente lo *soft*, que me parece que merece un principal punto de atención.

Esta historia veloz yo empezaría por los años 80s. Los 80s marcan algunos puntos. En la Argentina fue el retorno de la democracia, el retorno de muchas mujeres exiliadas que trajeron a nuestro país la lucha de las mujeres sindicalistas.

Me acuerdo que la lucha era ir a la CGT que había abierto el Departamento de la Mujer y estaba el compañero Izetta, quien no aguantaba dos mujeres reunidas porque decía que le molestaban, así que se ha caminado un largo camino dentro del sindicalismo y el movimiento de mujeres. Pero los 80s trajeron fuertemente la crisis del Estado de bienestar, la crítica al Estado de bienestar por ineficiente, y la aparición con fuerza de lo que se va a conocer como la ideología neoliberal. Dentro de esta ideología me parece importante marcar una frase de la que fue el adalid del neoliberalismo, y no fue la reina, sino que fue Margaret Thatcher. Margaret Thatcher tenía muy claro y ella decía “miren, acá la economía es un medio, es una técnica; lo que importa es llegar a los sujetos”. No a las organizaciones porque entre el Estado y los ciudadanos no hay organizaciones, ¿no? Era directo el vínculo y había que llegar a la cabeza y al corazón de todos y de cada uno, sin ningún otro tipo de intermediación. Junto con la crisis del Estado de bienestar, antes, después, aparece lo que se va a llamar la crisis de representación del actor sindical, y esta crisis de representación el movimiento de

mujeres, que rechazaba a ciertas prácticas sindicales, pero también el movimiento de jóvenes, los que ponen en entredicho una idea unitaria, una mirada unitaria sobre el movimiento obrero, es decir ponen en entredicho la idea del varón cabeza de familia, nacional, heterosexual, responsable de sus hijos, maduro, sano. De golpe aparecen otros grupos que cuestionan esta imagen unívoca y son las mujeres y los jóvenes, y quizás por esta efervescencia es que las estructuras sindicales van a empezar también a cambiar, buscando adecuarse a los nuevos tiempos. Y una última cuestión que aparece en los 80s es nuevas formas de organizar el trabajo, se va a conocer como el modelo japonés de empresa, y ahí me interesa remarcar las empresas en red, la subcontratación, la tercerización, pero fundamentalmente la aparición del cliente, cosa que me parece que en el sector bancario es un actor que empieza a aparecer con mucha fuerza con estas nuevas tecnologías.

Años 90s, el gran descubrimiento no son los robots, no es Uber, no son los drones; es Internet. Se masifica Internet y con esto el espacio se va a empezar a reducir, aunque no lo podamos creer.

Para el año 2010 la otra tecnología que se va a combinar es este bendito aparatito, que son los teléfonos inteligentes, donde ya no son teléfonos, sino que son computadoras personalísimas. Esta combinación de cambios profesionales y estas dos tecnologías van a traer esta nueva desigualdad tecnológica, que está atravesada obviamente por el género, por la edad, por las etnias y por las calificaciones. Entonces, esta desigualdad 4.0, su dinámica, su aceleración genera situaciones muy heterogéneas y empieza a limar esta promesa de los “Estado de bienestar”, esta promesa de las organizaciones sindicales como actores prioritarios del Estado de bienestar de inclusión social. Entonces vamos a ver fuertes críticas a los sistemas educativos y la aparición de situaciones de alto nivel de precarización e informalidad en el mercado de trabajo.

Estas tecnologías impactan en lo social, en lo político en lo laboral, y quizás ustedes podrán ratificar o rectificar esto que les estoy diciendo, pero una tecnología de este tipo, personal, mía, es elegante, lo quiero decir en estos términos. El celular para las mujeres y para los varones es una tecnología elegante. Es atractiva,



resuelve problemas, empodera, pero me empodera en un momento donde la inclusión social no está garantizada, entonces al empoderarme sin inclusión social lo que me genera es enojo y frustración, y me da un medio para evacuar mi enojo y frustración sin ningún parámetro de realidad. Solo porque estoy enojada, solo porque estoy frustrada, y aunque algunos no los digan creo que

parte del discurso del odio tiene un territorio muy fértil en este uso indiscriminado de las tecnologías, donde desde el anonimato de las redes se puede dar cualquier opinión. Y esto no solo me refiero al atentado que sufrió Cristina Fernández de Kirchner, sino que me parece que hay que pensarlo para el actor sindical, el cual también empieza a ser perseguido a través de las redes y no se sabe en qué momento esta enmarañada situación, este discurso de odio se ha dispersado y lo cual lo vamos a tener que enfrentar. Digo, el ir tomar un café tranquilamente, el charlar, el ir por la calle hoy puede ser objeto de una situación de violencia, y me parece que esto es importante tenerlo en cuenta desde lo laboral.

De modo que tenemos una sociedad que está enojada, frustra-

da y que se expresa, una creencia en que la clase política no sirve y una creencia en que el sindicalismo es corrupto, entonces es crea un caldo de cultivo bien difícil de desarmar. Pero concentrándome en lo laboral, y, para terminar, a mí me parece, y tengo la sensación, de que lo que se está produciendo con estas nuevas tecnologías es un quiebre de las instituciones laborales que sostienen las identidades colectivas, y con eso me refiero a, por un lado, el espacio de trabajo, y no me refiero solo al efecto del teletrabajo, el *home office* o el trabajo a distancia, sino me refiero a la tercerización. Los grandes espacios de trabajo miran esta imagen, este banco enorme, que seguramente en algún momento tendrían miles de trabajadores y trabajadoras. Hoy es un espacio de otro tipo, y si miro la actividad bancaria los espacios son más chicos, ¿no? Y eso pasa en el sector bancario, en la industria, en las oficinas, en los distintos sectores. Entonces, el espacio de trabajo ha cambiado y eso tiene que ver porque los medios de producción son personales, me los puedo llevar a cualquier parte.

El segundo elemento, que también me parece importante tener en cuenta, es que el tiempo

de trabajo voló. Ustedes saben que el del *management*, como dicen ahora, de los CEO, está muy de moda el 24/7, ¿no? 24 horas, 7 días a la semana. Pero la verdad que en el mundo globalizado la Internet me permitió estar en el mismo momento, en distintos lugares con cargas horarias distintas. **La antípoda de Argentina y Japón, las siete de la mañana de Argentina son las siete de la tarde de Japón, así que si quiero empezar a trabajar a las siete de la mañana de Japón me tengo que estar a las siete de la tarde. Digo esto porque son elementos que hay que tomar en cuenta.** Hay una fuerte individualización del tiempo y una muy fuerte llamada la autonomía, que algo se ha colado con esta idea del trabajo por objetivos. Yo estoy comprometida con los objetivos de mi empresa, del banco en el que trabajo, y el horario de trabajo no me funciona, yo me llevo el problema a mi casa, y además me llevo el problema y las herramientas para solucionarlo a mi casa, y de dentro de mi casa lo llevo a toda parte, porque no es que solamente es de casa al trabajo y del trabajo a casa, sino del trabajo a casa y de la casa voy a la cocina, voy al baño, voy a la habitación,

y donde engancho wifi estoy conectada tratando de resolver estos problemas. Esto tiene un problema a nivel de la negociación colectiva, que es cómo se mide el tiempo de trabajo, cómo se mide la hora extra, la productividad, las vacaciones, cómo se toman las licencias. Algo durante el momento de pandemia ya nos aconteció.

Y un último actor, un elemento que aparece en las relaciones laborales, que tiene que ver con esto, que puede ser con la carita del emoticón o las cinco estrellitas, es la práctica, la **cultura de la evaluación** que nos permiten este tipo de tecnologías. Yo reconozco que como clienta de alguna organización habré pedido en algún momento el libro de quejas hasta conseguirlo, hasta firmarlo, y hasta que alguien lo lea era una utopía, por tratarme mal. Encontrame rayada y no me gusta cómo me atendiste. O vendedoras, gente que me atiende, incluso bancarios, bancarias, que me dicen “al terminar esta charla le pido, si no le molesta, evaluarme”, ¿no? Con lo cual, si el *bullying* escolar nos preocupan, este es flor de *bullying*, ¿no? Me parece que ahí hay un tema de desafío.

Entonces, ¿cuáles serían como los nuevos riesgos que ponen en

juego los derechos tradicionales? El marco institucional I fuerte del accionar sindical. Bueno, el *home office*, -y en esto hay un campo de reflexión con el feminismo- ponen entre dicho el derecho a la privacidad. Porque el derecho a la privacidad era cuando estaban claramente diferenciadas el lugar de trabajo: el banco y mi casa. Una vez que yo llevé el banco a mi casa, el derecho a la privacidad está complicado.

El trabajo por objetivos pone en entre dicho el derecho a la desconexión. Puedo empezar a sentir que me molesta la compañera que me dice “desconectate”. Yo puedo trabajar mejor a tal hora, me organizo más tranquila, uso el equipo y el derecho a la desconexión me resulta como un ruido.

Una mención a la Ley de Teletrabajo. La Ley de Teletrabajo exige a las empresas que registren en el Ministerio de Trabajo el *software* de gestión y les da a los sindicatos la atribución para controlar ese *software*. Bueno, eso es un mundo que se ha abierto que me parece que es importante porque el *software* de gestión no sólo está en este equipo, está en las computadoras de mi casa y hoy saben, hay disputas aquí en la Ciudad de Buenos Aires, por el



tema de uso de las cámaras y los datos biométricos para el control de la movilización social. Incluso hay algunos compañeros sindicalistas que están haciendo la denuncia por el uso de las fotos que están sacando las cámaras, ¿no?

Un tema importante para las mujeres, en general la idea del trabajo en servicio, la atención al cliente en el mundo bancario financiero y atravesado por la digitalización, la tendencia es a automatizarlo, o sea que la apuesta para la incorporación de mujeres en este marco tendría que ser apostar a las nuevas calificaciones. Dentro de ellas está todo el tema de análisis de datos, ciberseguridad. Bueno, hay una serie de temas que seguramente ustedes deben de conocer mejor por la ampliación del mundo financiero, por la aparición de otros es-



pacios donde se da lo que conocíamos tradicionalmente como lo bancario.

Entonces termino aquí. ¿Desafíos? Bueno, la formación permanente nos desafía a pensar que acá no hay un nativo digital. No hay una generación que sabe manejar las tecnologías y otras que no la saben. En este momento en el mundo del trabajo seis generaciones estaba conviviendo: jóve-

nes menores de 25, jóvenes menores de 35, jóvenes menores de 45, y entre estos tres hay disputas de visiones de cómo se percibe el trabajo, cómo se vivencia al trabajo y así podemos seguir, o sea que estas “viejas/jóvenes” es una falsa dicotomía.

Sí retomaría un tema que es del feminismo, por ahí sí aquí en mi caso es un tema generacional, me disculpo si molesto con esto, pero en los 80s la lucha era por las mujeres. Luego la lucha era género, y ahora es la diversidad. Bien. Creo que el desafío que nos queda es una vuelta de tuerca y volver a encontrar un mundo de afinidades. Entiendo que no exis-

ten identidades colectivas naturalizadas, no todas las mujeres son iguales, no todos los que se auto perciben mujer son iguales. Entiendo la lucha de las mujeres de comunidades originarias, las mujeres con discapacidad, el LGBTQ, lo entiendo. Pero hay que volver a construir un mundo común, porque si no en este mundo, de tecnologías tan brutales, estas brechas entre un “nosotros” que hay que volver a construir, no desde la rigidez de la identidad cuadrada de “todas las mujeres somos iguales”, sino de un mundo común construido con diferencias, pero con afinidades, Aquí está el gran desafío sindical.



EXPERIENCIAS HISTÓRICAS DE ORGANIZACIÓN DE LXS TRABAJADORXS ANTE LOS AVANCES TECNOLÓGICOS



PABLO GHIGLIANI

Investigador del CONICET/IdIHCS. Es profesor de Historia Social en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) y de la Facultad de Bellas Artes, ambas de la UNLP.

Desde hace 40 años se vienen produciendo textos que anuncian el fin del trabajo o el fin de la sociedad salarial como producto de las innovaciones tecnológicas implementadas en el mundo del trabajo. Pienso en un texto clásico como *Adiós al proletariado* de 1980, que ya tenía por entonces ideas de este tipo. En los años '90, precisamente en 1995, irrumpe un famoso libro que se llama, justamente, *El fin del trabajo*. En el

2001 el mismo autor, Jeremy Rifkin, volvió a la carga con esta idea con un libro que se llamó *La era del acceso* y, más recientemente, en 2015 libros como *Postcapitalismo*, *Inventando el futuro*, abordan la misma idea.

En la actualidad estas discusiones acompañan todos los debates que existen acerca de la cuarta revolución industrial que estaríamos atravesando, la que estaría motorizada por alguna de

las tecnologías como la inteligencia artificial, las tecnologías de la información, la robotización como base de la automatización de los procesos productivos, la biogenética, etcétera. Y desde hace también 40 años que de alguna manera esta literatura se divide entre aquellos que son pesimistas y aquellos que son optimistas en relación a las consecuencias del avance tecnológico.

Para los pesimistas estos cambios anuncian el fin del trabajo, pero esto como un preámbulo de una crisis de la sociedad salarial, de grandes catástrofes sociales. Otros, con una visión hiperoptimista, anuncian que las nuevas tecnologías traen grandes beneficios porque, entre otras cuestiones, vienen a eliminar las tareas más penosas y de mayor esfuerzo físico.

En los años 90 se hablaba del tiempo libre que ganaríamos gracias a la incorporación de tecnología en los procesos productivos y, aunque parezca mentira, un libro muy reciente del año 2019, que paradójicamente salió al mismo tiempo que nosotros atravesamos la pandemia, el título habría que traducirlo algo así como *Comunismo de lujo completamente automatizado*, en el que su autor, Aaron

Bastani, extrañamente anuncia una vida de lujo y de felicidad para todos en este siglo XXI a partir de la plena robotización. Acá hay una idea muy tradicional dentro del pensamiento moderno que abreva también el marxismo, que es el que las fuerzas productivas por su propia naturaleza no pueden ser encorsetadas bajo las relaciones capitalistas, porque implican la colaboración entre las personas, etcétera, y que de alguna manera este desarrollo tecnológico por su propia lógica tiende a transformar estas relaciones sociales, llevando a que predomine la colaboración social.

Algo de esto nosotros también escuchamos cuando apareció la pandemia. Ni bien comenzó la pandemia muchos intelectuales propiciaron un debate acerca de todos los beneficios que iba a traer la pandemia. Pero en lugar de analizar la plausibilidad de estas profeías acerca del futuro, yo prefiero detenerme sobre los efectos que la revolución tecnológica efectivamente en curso hasta el momento está produciendo sobre el mundo del trabajo realmente existente.

Entonces, lo primero que hay que señalar es que contrariamente a las predicciones enunciadas, la sociedad salarial está lejos de

desaparecer. Según datos del Banco Mundial, el trabajo asalariado sigue en constante crecimiento en todo el mundo. Pasó del 44% del empleo total en 1991 al 54% en 2019, obviamente con grandes y previsible diferencias. Digamos, en Estados Unidos prácticamente el 95% de la población trabaja bajo relaciones asalariadas, en Somalia apenas el 8%. Bueno, en Argentina el número del Banco Mundial y que volvió a reproducirse exactamente de la misma manera en el último informe del INDEC es que el 73,5% de la fuerza de trabajo es asalariada, siendo el país latinoamericano con mayor porcentaje de trabajo asalariado. Obviamente tenemos que pensar cuáles son las características de los empleos. Sabemos que más del 36% corresponde a trabajo no registrado. Pero lo que predomina es una tendencia al aumento del porcentaje de población que vive vendiendo su fuerza de trabajo en circunstancias diversas y heterogéneas antes que el fin de la sociedad salarial.

En segundo lugar, estaba la profecía de la plena automatización de los procesos productivos. Hay un informe reciente de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, que en

general toma datos de los países más desarrollados, que señala que la automatización basada en la robotización alcanza por el momento sólo al 9% de todos estos procesos productivos. Entonces de nuevo, la plena automatización no pareciera ser nuestro principal problema, quizás de algún sector laboral muy específico pero no del conjunto de la población asalariada. Es que estas profecías, en general suelen desatenderse de algunas preguntas bastante elementales, por ejemplo, las preguntas que se hacen los propios empresarios. Si hoy vemos los sectores más robotizados y de punta, por ejemplo en la industria automotriz, son sectores que detentan una fuerza de trabajo con ciertas características: masculina, fuertemente sindicalizada, de altísimos niveles salariales. Por lo tanto, el atractivo de la robotización en estos sectores aumenta porque se trata de reemplazar esa fuerza de trabajo costosa. Ahora, si observamos por ejemplo a la industria textil, vamos a ver que la situación es otra, que no hay grandes innovaciones tecnológicas, que la mayoría de las tareas siguen siendo bastante similares a cómo se hacían hace varias décadas, y que la fuerza de trabajo es una fuerza



de trabajo en general compuesta por mano de obra barata, femenina, con fuerte composición migrante.

También la investigación histórica (yo soy historiador, se los recuerdo) lo que nos ha mostrado en general es que la introducción de la tecnología no sólo tiene como objetivo reemplazar la fuerza de trabajo y abaratar los costos laborales. También hay otra dimensión, que tiene como objetivo controlar la fuerza de trabajo, de desorganizarla, de dividir y destruir las organizaciones colectivas de trabajadores y trabajadoras, las organizaciones sindicales. Abundan los ejemplos históricos en este sentido. No me voy a detener en eso, pero me pregunto qué va a pasar ahora por ejemplo en Amazon, si us-

tedes estuvieron siguiendo las noticias. En Amazon, una fuerza de trabajo altamente feminizada, racializada y muy barata, ha empezado a moverse, ha empezado a sindicalizarse, y es probable que entonces ahora sí veamos el intento de robotizar esos enormes depósitos en los que se acumulan las mercancías que después una enorme cantidad de hombres y mujeres reparten casa por casa en todo el mundo.

En tercer lugar, ¿más tareas creativas y gratificantes y más tiempo libre y salud para todos de la mano de estas tecnologías y de la incorporación de la robotización, de la automatización, etcétera? El acuerdo al que ha llegado hoy el SUTNA (Sindicato Único de Trabajadores del Neumático Argentino) creo que es un buen ejemplo a traer. En este sector conviven altos niveles de robotización con jornadas laborales extensas y rotativas que impiden la administración racional del tiempo libre de los trabajadores que operan en esas fábricas, el ritmo de trabajo consume los cuerpos productivamente. Son sectores de actividad que se reconocen como “los rotos” por cómo quedan esos trabajadores. En general digo “trabajadores” porque es

una fuerza de trabajo masculina. Se habla de la picadora de carne humana. Entonces robotización y automatización también puede ir de la mano de condiciones de trabajo fuertemente insalubres.

Entonces, aquellas profecías que nos vendía la automatización como aumento del tiempo libre, como salud, lo que vemos primero es que la automatización alcanza poco. Por ahora sigue estando acotada en términos porcentuales en el mundo del trabajo, y que donde existe también puede convivir con ritmos de trabajo intensos, con condiciones penosas y, por lo tanto, costosas para la salud de aquellos trabajadores y trabajadoras afectados/as a estos sectores.

Estas cadenas de producción de valor en general combinan tecnologías de punta con tareas tradicionales, trabajo altamente calificado con bolsones de trabajo descalificado. Muchas veces se le llama trabajo descalificado al trabajo que tiene altas calificaciones pero que se lo caracteriza de esta manera simplemente para pagarlo por debajo del precio que debería pagarse.

Tomemos a la industria alimenticia como ejemplo. En este sector vemos que conviven fá-

bricas de diferentes niveles de tecnología, grandes y muy pequeñas, algunas concentradas en manos de multinacionales, tres o cuatro multinacionales en el mundo. Otras no, de capitales locales en diferentes partes del mundo y que están en cadenas de valor que incluyen, muchas veces, fuerza de trabajo rural o semirural, en relaciones salariales o como productores independientes o cooperativas que también tienen condiciones de trabajo pésimas y muy bajos ingresos.

En quinto lugar, me parece a mí que estas predicciones suelen confundir también la automatización con la incorporación de tecnologías digitales. Acciones que en general modifican y que todos lo hemos vivido en mayor o menor medida, todos y todas, digamos a causa de la pandemia. Una proliferación y una difusión aceleradísima de las tecnologías de la información y, por ejemplo, del teletrabajo, que modifican las condiciones contractuales y de trabajo, pero no necesariamente reemplazan mano de obra o modifican sustancialmente la naturaleza de las tareas. A veces la naturaleza de las tareas sigue siendo más o menos de la misma, pero se pasa a formas organizativas, etcé-

tera, que son otras, o perdemos la capacidad de autonomía.

Y, en sexto lugar, me interesa preguntarme cuáles son los sectores laborales que han venido creciendo a nivel mundial a lo largo de estos últimos años. Y muchos de ellos están ligados fundamentalmente al sector servicios. En salud, tareas de cuidado, limpieza, turismo, algo que en la literatura en inglés aparece como *hospitality*, que son un conjunto diverso de actividades en las cuales existe la necesidad de que haya hospitalidad por parte del trabajador. En este sector se puede incorporar también los bares, restaurantes, sectores de logística, etc. Amazon sería un ejemplo de este sector. Bueno, acá en Argentina nosotros podemos pensar en MercadoLibre, que tiene este tipo de actividades: depósitos, distribución de mercancías, reparto puerta a puerta de esas mercaderías. Sectores que descansan todos, absolutamente todos, sobre la utilización intensa y flexible de una fuerza de trabajo muy barata, y que son coordinados y organizados mediante estas tecnologías de la información. Acá se vincula toda esta idea del capitalismo de plataforma del que nosotros hemos escuchado

hablar. Ese tipo de actividades en las cuales hay plataformas, *software* que de alguna manera logran coordinar el trabajo de un tipo de fuerza de trabajo que es descalificada, muy barata, con poca posibilidad de tener autonomía sobre sus tareas, atado a un acoso permanente, una intensificación permanente de los tiempos de trabajo, y además que ocultan muchas veces relaciones asalariadas bajo formas contractuales que pareciera no serlo pero que lo son. Entonces aparecen como monotributistas o lo que sea, lo que oculta es realidad una especie de trabajo a destajo moderno, por lo que cobran según lo que pueden producir, lo que pueden repartir, etcétera, pero que es en fin trabajo asalariado hiperflexibilizado. Acá hay un convenio colectivo de trabajo firmado por la empresa MercadoLibre o Mercadopago, el cual es un convenio colectivo hiperflexibilizado en la polivalencia de los trabajadores y las trabajadoras, en los tiempos, etcétera.

En séptimo lugar, la mayoría de estos *softwares* que sostienen el capitalismo de plataforma y las innumerables apps que se han incorporado a nuestra vida cotidiana, descansan sobre lo que tam-



bién en la literatura muchas veces aparece como trabajo fantasma, porque nosotros nunca nos preguntamos “¿quién mantiene todo esto? ¿Quién lo produce? ¿Quién lo sostiene? ¿Quién lo repara?”. Bueno, lo tienden a reparar trabajadores y trabajadoras de muy bajas calificaciones. Hay una expansión del trabajo vinculado al conocimiento de las tecnologías de la información pero que en realidad hay un pequeño sector de una fuerza de trabajo altamente calificada y con enormes ingresos, pero después gente que conoce de tecnologías digitales y que labura de alguna manera por bajos salarios, por pagos por tarea, de manera intermitente y que son los verdaderos responsables de que a nosotros podamos ver que Internet funciona.

También hay una cuestión interesante con respecto a estas tecnologías en la que no me voy a detener, que han permitido incorporar una lógica de lo que se llama el trabajo a demanda, que es lo que ha aumentado. Entonces en realidad, por ejemplo, en esta cuestión de los *softwares* es así: el trabajador que está medio disponible, a disponibilidad de la demanda del trabajo en el momento de repararlo, que hay que hacer alguna intervención, que hay que cubrir algún bache, etcétera, y esto también implica inseguridad, precariedad, etcétera, e incertidumbre en los ingresos y en los salarios de esta fuerza de trabajo.

Sintetizando, la tendencia general hoy en el mundo contemporáneo es que el crecimiento de los trabajos es un crecimiento

de trabajo de una pequeña cantidad de trabajos muy bien pagos pero que están en crecimiento. Todo lo que tiene que ver con el *management*, la gerencia, tecnología de información, pero de punta, diseñadores de *software*, etcétera, y por otro lado, los trabajos muy mal pagos. Y que en el medio hay un vacío, y esto se va incrementando. Los niveles de salario tienden a concentrarse en altísimos ingresos y por otro lado en ingresos muy bajos con cierto vacío en el medio. En algunos lugares que lo están midiendo esto es muy notorio. En Inglaterra hay estudios acerca de esto y es muy clara la manera en que están tendiendo a moverse hacia los extremos los niveles salariales, creando un hueco en el medio. Patricia Flier me pasó el informe que habían hecho, una encuesta que lleva por título Mundo del trabajo y reconversión tecnológica, que hicieron en la Asociación Bancaria sobre las condiciones laborales y vi que citaban a Oxfam, que siempre se preocupa con esos datos tan impactantes acerca de lo concentrado que está el ingreso, cómo aumenta la concentración del ingreso y cómo es que la mayoría de la población mundial vive con bajísimos niveles de in-



greso. Bueno, algo de esto estaría contribuyendo también a explicar estos movimientos.

Entonces niveles salariales que declinan, a pesar de que hay un sector pequeño, que crece, que sí es de altos ingresos o que se estancan. Seamos precisos, declinan en los países periféricos, se estancan en Europa y Estados Unidos. Un crecimiento muy fuerte de intensidad en el trabajo, pérdida de autonomía, excesivas demandas laborales, un borramiento de las fronteras entre vida y trabajo y esquemas también punitivos dirigidos a aumentar el rendimiento laboral, ligados a la productividad y que están penalizando permanentemente al trabajador a partir de tecnologías que lo permiten. Por ejemplo, las tecnologías de gerencia del trabajo en lugares como Amazon, en esos depósitos de trabajo altamente calificado, que mueven paquetes de un lado para el otro, es infernal porque tienen todo medido: cuánto tardan, cuántos paquetes movieron, de qué manera se trasladaron de un lado a otro, si estuvieron descansando, cuánto tiempo pararon para comer. Estas posibilidades que está dando la tecnología y que están siendo aplicadas en muchos luga-

res aumentan estos aspectos que menciono.

Ahora, la cuestión que me parece clave es que nada de todo esto por lo tanto es consecuencia directa de la tecnología. Tanto ayer como hoy: son las relaciones sociales las que determinan los procesos productivos. No es cuestión de volver al ludismo del siglo XIX y ponernos a romper máquinas y computadoras, sino de organizarnos colectivamente para oponernos a las políticas tanto empresariales como gubernamentales que aumentan la precariedad de la vida y el tiempo y el esfuerzo que destinamos al trabajo. Yo creo que contra toda esta bibliografía que nosotros estamos viendo, que anuncia todos estos futuros hermosos sobre el trabajo, yo propongo otra bibliografía, que también tiene una larga data. Y pienso en el derecho a la pereza, escrito en 1890 por Paul Lafargue. Bueno, luchemos por tener mayor tiempo libre, luchemos por defender nuestra posibilidad de ser perezosos. Pienso en el libro de 1932, *El elogio de la sociedad* de Bertrand Russell. Bueno, luchamos por eso, luchemos por esas cuestiones. Organicémonos colectivamente para poner un freno a esta voracidad

y en la intensificación de los procesos laborales hasta el hartazgo. O un libro reciente también, que se llama *Elogio de la pereza* y que me parece realmente que vale la pena tener en la cabeza como contrapunto a estos ritmos intensos y esta demanda insaciable de trabajo, en el cual todos nos vemos compelidos porque evidentemente las condiciones en el mercado laboral no son las

mejores. Pero toda esta literatura, que es otro tipo de literatura, que no es muy bien vista en los ámbitos empresarios, apuesta a construir sociedades de otro tipo en las que el trabajo colectivo se distribuya para trabajar menos y para garantizar el derecho de vida de todos en lugar de trabajar para aumentar los ingresos de los multimillonarios.



EXPERIENCIAS DE ORGANIZACIÓN SINDICAL FRENTE A LA INNOVACIÓN



Pablo CARRO

Es un docente, sindicalista y político argentino del Partido Justicialista, que se desempeña como diputado nacional por la provincia de Córdoba por el Frente de Todos

Me gustaría hablar en tres niveles de lo que sería el futuro de las tecnologías y la comunicación, de la información y la comunicación, en tanto vinculado al trabajo. En buena parte ya se habló de la importancia que tiene el capitalismo de plataformas en la etapa que viene, y sobre todo el hecho no tanto de las condiciones de trabajo bajo plataformas tales como Uber o Rappi que son durísimas, sino por la implicancia que tiene sobre el trabajo en general de conjunto, porque esas grandes plataformas

trabajan sobre una materia prima. Su materia prima es la información que nosotros le brindamos, son nuestros datos personales. Su negocio principal, es el que se produce a través de una materia prima que nosotros damos de modo gratuito, con cada *like*, con cada "me gusta", con cada vez que ingresamos nuestros datos en las redes sociales, y eso establece un tipo de negocio específico que sobre todo atenta contra una idea de trabajo nacional y contra la regulación nacional del trabajo.

Nosotros tenemos una ley de contrato de trabajo que es de las más potentes en el mundo. Que el sindicalismo en la Argentina tenga la fuerza que tiene está en relación a las leyes laborales que tenemos, que una de las reformas que quieren implementar de manera permanente. Ustedes mismos ven cómo el crecimiento de este trabajo informal, de malísima calidad, empieza a agrandar porque efectivamente mucha gente está dispuesta a trabajar desde su casa. Cómo impacta esas nos plantea sin ninguna duda que hay dos cosas que vamos a tener que discutir más temprano que tarde en la Argentina y en el mundo. Una es la reducción de la jornada laboral y la otra es un piso de salario universal. Porque hoy es muy difícil hacer crecer el trabajo formal por más determinación que tenga un gobierno nacional y popular para generar trabajo formal. Enseguida se encuentra un tope y empezamos a hablar de economía popular, o economía informal, o social, que es la que viene creciendo, y lo hace sin derechos, sin jubilaciones, sin convenio. Entonces por más que nosotros seamos trabajadores y trabajadoras bajo convenio, nuestro convenio está en riesgo cada vez que aumenta

ese trabajo fuera de convenio. Y el teletrabajo de alguna manera hizo ingresar al mundo del trabajo formal distintas formas que tienden a la flexibilización de las y los trabajadores, y muchos empresarios ven allí nuevas formas de generar una mayor productividad. Y al mismo tiempo lo vemos por el modo en que estas plataformas empiezan a invadir una actividad que es muy similar a la que realiza un trabajador bajo convenio. Mencionaban MercadoLibre. Si sólo fuera MercadoLibre no pasaría nada, porque ahí simplemente es un lugar para comprar y vender, pero cuando hablamos de Mercadopago, que es la empresa gemela de MercadoLibre, ya no está tan lindo porque por ahí la comisión que te cobra es menos que la que te cobra el banco, porque no tienen que cumplir con los convenios laborales que tienen los bancos. Entonces por más que nosotros tengamos un convenio, buena negociación y fuerza para conseguir buenos acuerdos, esto empieza a horadar, y esto es un camino que yo creo que es irreversible en ese sentido. Hacia allá va el mundo, entonces tenemos que pensar cómo nosotros llevamos a ese mundo los mismos derechos que tenemos en este, o incluso



cómo llevamos más derechos a ese nuevo mundo.

Pero me interesa cómo este proceso impacta en la propia organización, en la actividad sindical propiamente, que es la que nos damos para tener los convenios, para tener las leyes laborales, para tener los mejores salarios. Eso lo aprendimos en la Argentina hace mucho tiempo: si tenés un sindicato fuerte, seguramente

tenés buenos salarios. Si tenés un sindicato representativo, mucho más. Y si tienen dirigentes como Claudia Ormachea, o como Sergio Palazzo ni les cuento.

Un trabajo deslocalizado, un trabajo con pocos lugares de encuentro, con pocos lugares de socialización debilita la herramienta fundamental que son los sindicatos, que lo más fuerte del sindicato es que vos tenés a tu delegado ahí al lado y lo ves todos los días, y es importante saber si labura igual que vos o es una chanta que está ahí con chavado para ser delegado y no hacer otra cosa. Si ese delegado es un delegado virtual, ¿dónde vemos si trabaja, no trabaja, qué hace o qué no hace?

En relación a cómo nos ven como trabajadores, o cómo se ven a los sindicalistas en los medios masivos de comunicación o ahora en las redes, yo diría como se ve a la clase trabajadora en su conjunto, y a los problemas de la clase trabajadora en su conjunto con lo que está pasando hoy en los grandes medios de comunicación, en el sentido amplísimo de lo que era la gráfica, radio, televisión y hoy las redes. No importa si yo tengo resuelto para mí y para los trabajadores de mi sindicato el convenio y demás, porque lo que hay es una



erosión general de lo que significa la actividad sindical en la Argentina, y entonces no me alcanza con tener un dirigente como Palazzo, que sé que es representativo y defiende al trabajador, si en los medios lo están reventando todos los días, todo el tiempo, tratando de descalificarnos.

Necesitamos compañeras y compañeros como Palazzo, como Baradel, Abel Furlán o Vanesa Siley, dirigentes sindicales muy representativos en sus lugares de trabajo. Nosotros necesitamos que dirigentes como ellas/ellos tengan la mayor visibilidad posible, porque tenemos una disputa muy dura por delante, porque los sindicatos son la barrera de contención contra la flexibilización laboral y las nuevas formas de trabajo.

Hay un trabajo permanente de los medios concentrados por limar la figura de las y los dirigentes sindicales. Sólo nos llega la información de lo que los grandes medios construye sobre estas figuras y

ésto es un problema para nosotros. ¿Qué quiero decir con esto? Que temas como la democratización de los medios de comunicación es un problema nuestro, es un problema de los trabajadores y las trabajadoras, es un problema de la clase trabajadora en su conjunto.

Las mujeres lo han hecho muy bien todo este tiempo, las mujeres nos han enseñado un montón de cosas. En primer lugar, nos enseñaron a dejar de lado diferencias políticas muy difíciles de resolver para defender temas concretos muy específicos. La Intersindical de Mujeres: ojalá los varoncitos tuviéramos una organización como la Intersindical de Mujeres!. Yo creo que ese un aprendizaje que tenemos que tomar: las mujeres aprendieron a trabajar un problema de manera transversal, atravesando las fuerzas políticas, las fuerzas sindicales y logrando instalar sus reivindicaciones. Necesitamos que nos enseñen al resto cómo hacer esto mismo con otros temas.

Ustedes mismas se han ocupado de investigar de qué manera las mujeres aparecen en la televisión, porque muchas de las violencias contra las mujeres tienen que ver con el hecho de que son objetos de consumo. En general en las pe-

lículas, por ejemplo, el rol de mujeres es secundario, de soporte del protagonismo de los varones. Hay muy pocas películas que protagonizan mujeres o en que las mujeres tienen un peso central. En la televisión hay pocas mujeres en la pantalla, pero hay menos mujeres detrás de la pantalla en la sala de operación, y en la mesa directiva casi no hay mujeres. Entonces hay que dar la pelea, apoyar el gran trabajo que hicieron las mujeres en el Congreso con la Ley de Equidad de Género en Medios. Ahí está la presión que hacen los medios y que nuestro gobierno todavía sigue sin reglamentarla. Nosotros necesitamos más mujeres en todos los niveles, porque las mujeres ya tienen incorporado este germen del trabajo democrático, solidario, de base, que lo vienen haciendo hace años en los encuentros de mujeres y que lo han podido plasmar en leyes importantísimas. En un mundo donde el derecho al aborto viene retrocediendo como en Estados Unidos, las mujeres lograron en la Argentina la Ley de Aborto libre, seguro y gratuito. Y es algo que nos tiene que llenar de orgullo a todos los hombres y aprender de esa lucha, porque para mí es un hito como lo fue haber juzgado a la dictadura militar.

Lo que han logrado las mujeres en la Argentina tiene ese mismo rango, porque nos lleva un cambio de perspectiva cultural. Lo es en relación a la responsabilidad sobre las tareas de cuidado que es de los hombrecitos también. Poner sobre la mesa que si lo tienen que hacer las mujeres, entonces que se lo paguen. El trabajo que se realiza en las casas también es un trabajo que debiera ser remunerado, porque del mismo modo que se desconoce las tareas de cuidado como un trabajo también nos pretenden quitar derechos conquistados como las vacaciones, el aguinaldo, la jubilación, etc.

Entonces si ustedes lo piensan, la concentración mediática en la Argentina nos mete en un embudo todos estos temas a través de tres o cuatro machirulos que en televisión nos dicen qué tenemos que pensar de derechos laborales, qué tenemos que pensar de las mujeres, etc. Y ni hablar de lo que tenemos que pensar sobre la propia democratización de los medios. Entonces, me parece que nosotros tenemos que empezar a poner estas consignas dentro de nuestras reivindicaciones sindicales. No sólo tenemos que pedir el bono por conectividad si me toca trabajar en casa. Si me toca traba-



jar en casa también hay que exigir que nos paguen la luz que consumimos y que nos proporcionen el mobiliario y elementos de trabajo que corresponden. Se hace necesario que todas estas discusiones ingresen en el mundo discursivo de los grandes medios en la Argentina, porque si están invisibilizadas nos cuesta muchísimo tiempo llegar hasta allí.

El atentado contra nuestra vicepresidenta vuelve a poner sobre el tapete el papel de los medios de comunicación en la Argentina. Está clarísimo que colaboran de diversas maneras para generar un contexto en el cual nuestra fuerza política y nues-

tra líder más importante estén puestas en riesgo, teniéndonos atemorizados por el riesgo que el hecho de hacer política genere violencia contra nosotros. Tenemos que hablar de la violencia política, tiene que ver con nuestra propia historia. Desde que lo soltaron al mar a Mariano Moreno, lo fusilaron a Dorrego o la Patagonia Trágica, o los bombardeos en Plaza de Mayo, o la propia dictadura, tenemos muy claro qué significa la violencia política en la Argentina y por qué eso es algo que queremos dejar atrás, y que de hecho hemos dejado atrás con el Alfonsín y desde Alfonsín para acá.

Por esto mismo es que este el único país que ha juzgado y condenado a la dictadura militar y a muchos cómplices civiles. Quizás no todos los que se lo merecieran, pero a muchos de ellos. Es algo que hace carne en nosotros, está en nuestro ADN. La gran mayoría de los argentinos y argentinas sabemos que hay un pasado al cual no queremos volver. Hablar de nosotros con nuestras propias palabras, con elementos que vienen de nuestra propia historia, hace que nuestros discursos sean mucho más potentes. Democratizar las comunicaciones es la única manera de que nuestra democracia pueda resolver los problemas de las grandes mayorías, y entonces, es muy importante que nosotros discutamos en nuestros sindicatos, sobre todo en sindicatos potentes como el de La Bancaria, que las y los trabajadores y trabajadoras necesitamos tener medios de comunicación propios en la Argentina: televisión, gráfica, radios, etc. Intervenir en las redes, en las plataformas es clave porque es la única manera que vamos a resolver el problema de la concentración y, por lo tanto, de la idea que se construye sobre las mujeres, las y los trabajadores, las y los dirigentes sindicales, respec-

to de política económica como lo que significa tomar deuda externa y sus consecuencias para las y los trabajadores.

Los medios concentrados cada vez más colaboran directamente con la oposición, generando que sólo hay posibilidad de consenso en la medida en que nosotros aceptemos que se apliquen las políticas neoliberales en nuestro país, y ese no puede ser un consenso democrático. Diría yo que es todo lo contrario a un consenso democrático. Nos quieren hacer creer que la democracia es ir y elegir autoridades cada dos años y después soportar que las cosas se hagan más o menos bien, porque total después vuelvo a elegir. La democracia es mucho más que eso. Para nosotros la democracia es por lo menos dos cosas más: una, reconocernos como iguales en una sociedad. A mí Macri no me gusta nada, me parece que se robó la plata de los argentinos, me parece que nos endeudó de una manera escandalosa a nosotros, a nuestros hijos, a nuestros nietos. Hizo inteligencia contra su fuerza política, contra nosotros, contra su propia familia. Me parece un ser detestable de muchas maneras, pero me parece que es una persona que tiene exactamente los mis-

mos derechos que tengo yo. No se me ocurriría ni que se tiene que ir del país ni que haya que matarlo, ni que haya que desaparecerlo. Entonces, la democracia para nosotros es una manera de tramitar nuestras diferencias y en la base está el reconocimiento mutuo y el respeto mutuo, y el reconocer los derechos que los otros y las otras también tienen.

También la democracia es el mecanismo que hemos elegido para resolver las necesidades de las grandes mayorías en este país. Cuando echamos a la dictadura y lo tuvimos a Alfonsín, Alfonsín decía “con la democracia se come, se cura, se educa” porque efectivamente para nosotros la democracia es la manera que tenemos de encontrar las soluciones que tiene nuestro pueblo. No es una manera de elegir autoridades o presidentes para que hagan lo que les parezca. Y si hoy nuestra democracia no está logrando dar las respuestas que nuestro pueblo necesita, es la razón por la cual aparecen estos discursos de la ultraderecha. Hoy lo más difícil para avanzar con una política democrática en la Argentina es la deuda externa. Por eso es clave que nosotros incorporemos a la discusión sindical los problemas de comunica-

ción, no en el sentido técnico de la comunicación, no en “ahora ya discutimos, tomamos la decisión política, llamemos al comunicador para que nos traduzca esto de una manera comprensible para los demás”. La tarea de comunicación, como la tarea política, como la tarea sindical, es una misma, y la lleva la misma persona. Al tiempo que hacemos actividad sindical, al tiempo que hacemos política estamos haciendo comunicación. Pensar la posibilidad del despliegue de una política democrática con derechos, con más derechos, con mejores derechos, es también una tarea comunicativa de democratización de los medios. Por eso que los sindicatos piensen en la comunicación interna para fortalecer la unidad gremial, piensen en el modo en que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación están transformando nuestra realidad y pensemos en la necesidad de tener medios propios para poder democratizar las comunicaciones, que va a ser la única manera de que no solo aquellas y aquellos trabajadoras y trabajadores formales con buenos convenios estén bien en la Argentina sino que encontremos las soluciones para el conjunto, para todos y todas. Muchísimas gracias.

RECONSTRUIR LAZOS COLECTIVOS PARA LA DEFENSA DE DERECHOS DE LXS TRABAJADORXS



Florencia PARTENIO

Especialista en estudios de género y estudios laborales. Profesora Titular regular en la Carrera de Relaciones del Trabajo (UNAJ) e investigadora del Programa de Estudios de Género (PEG-UNAJ).

Parto desde una pregunta ¿qué nos enseña la Historia frente al avance de la innovación tecnológica, frente al avance de las tecnologías?. La respuesta es que no hace falta concentrarnos en esta etapa de la revolución 4.0 para ver lo que ha sido en términos de genealogías el sub equipamiento técnico que históricamente han tenido las mujeres. Y cito a una antropóloga italiana que se llama Paola Tabet, que escribió un

artículo hermoso que se llama "*Las manos, los instrumentos y las armas*", y ahí muestra justamente cómo las mujeres han quedado excluidas y han padecido en su equipamiento en materia de acceso a la técnica, en sentido amplio. Y esto podemos verlo en los trabajos que ahora están mostrando el avance de la digitalización, del comercio electrónico, incluso de las plataformas digitales, este avance del capitalismo de



plataformas. Porque cuando vamos a ver dónde están las mujeres vemos claramente que siempre están, lo que pasa que están invisibilizadas. Su contribución a esta expansión del capitalismo de plataformas está totalmente invisibilizada. ¿Por qué? ¿Dónde están? Bueno, permanecen invisibles sus aportes económicos en las cadenas de suministros productivos. Están realizando tareas monótonas, de carga, de acumulación de procesamiento de datos, están siendo proveedoras de esas grandes plataformas, e incluso hoy en Argentina y en varias ciudades de América Latina.

Me voy a concentrar en las plataformas de cuidados que justamente hoy están siendo nexos para garantizar servicios de cuidados no remunerados frente a esta gran crisis del cuidado que estalló en la pandemia pero que era preexistente, y nosotras lo ve-

níamos viendo, y que justamente estas plataformas digitales, que a partir de una aplicación pueden conectar una necesidad de cuidado con un trabajo remunerado, pero como vemos la palabra “trabajo” está totalmente invisibilizada, porque aparece en el rol de colaboradores o colaboradoras y no aparece nunca la palabra “trabajo”, y por tanto la de “derechos”. Y estas plataformas de servicios de cuidados también están ofreciendo posibilidades de inclusión financiera y posibilidades de inclusión crediticia. Entonces, la inclusión laboral a partir de las plataformas está totalmente en jaque, porque lo que implica comenzar a trabajar a partir de esta forma y no tener la posibilidad de tener derechos, pero también algo que ha sido parte de los discursos de estos últimos años, y sobre todo en Argentina hay que recuperar lo que había sido los discursos cuando tuvimos la reunión del G20 acá, cuyo principal eje de acción fue la inclusión financiera de las mujeres, la inclusión digital como una llave para el desarrollo económico. Entonces atención con esto, porque cuando nos hablan de inclusión sabemos que atrás de esa narrativa hay discursos engañosos.

Otra tema a tratar son cuáles son los desafíos, y al mismo tiempo cuáles son las formas de reforzar los lazos colectivos en nuestros sindicatos. Esto implica pensar en el momento actual en el que estamos, que no es solamente el avance de la digitalización, sino también que estamos saliendo de una pandemia.

Uno de los principales desafíos laborales de esta salida de la pandemia es el retroceso en materia de derechos laborales que estamos viviendo en toda América Latina y el Caribe, y esto es central, en todos los sectores de actividad. Entonces frente a eso también tenemos desafíos políticos, porque uno de los principales desafíos políticos es cómo están nuestras organizaciones, y aquí hablo en el amplio sentido de la palabra.

Lo dijo una querida compañera que se llama Nayla Vacarezza, lo que más atravesamos durante la pandemia fue una crisis del tacto, esta imposibilidad de poder tocarnos, de abrazarnos, de encontrarnos. Y el volver a la presencialidad en los trabajos, en la militancia, en las diferentes actividades, también es un volver a repensar nuestras prácticas políticas y de militancia, y nuestras

prácticas de cuidado de las y los militantes. Me pareció muy interesante, esto de sondear en todo el territorio quiénes volvieron a la presencialidad, quiénes todavía están con una modalidad mixta y quiénes permanecen haciendo teletrabajo. Para poder tener esa postal heterogénea en la cabeza y poder pensar justamente los desafíos y las líneas de acción.

Entonces, si pensamos en clave de desafíos, yo diría que los desafíos nos abren también en este contexto oportunidades de poder fortalecernos. Reconstruir el tejido de voces silenciadas y también reconstruir alianzas. Y acá, quiero decir que el encuentro propio de las mujeres y de las diversidades, de los colectivos trans, travestis, de lesbianas, de no binaries, no es un germen que tenemos. Es una construcción de años, son décadas, son más de tres décadas de encuentros nacionales y plurinacionales de mujeres, lesbianas y trans. No es natural, es una construcción a base de mucho trabajo, y de tiempo y de escucha, y justamente de estos espacios, cuando las compañeras se juntan solas, construyen esos espacios y ese germen tendríamos que pensarlo en clave de construcción porque ahí hay una pata fundamental

para pensar este momento de la Argentina. No es un momento para construir política con ego, y eso lo demuestran las compañeras todos los días. Correr el ego y construir desde las bases y desde el encuentro. Y el encuentro es el que hoy nos permitiría pensar en las posibilidades de las alianzas con otros sectores y que hoy no están dentro del sector bancario. Y me pregunto qué sería de este salón si estuvieran aquí discutiendo un poco el encuadramiento sindical las trabajadoras que hoy deciden trabajar en el marco de una plataforma, desde sus hogares, porque no pueden resolver los cuidados y deben quedarse en sus casas, y pienso en el gran ecosistema de MercadoLibre, en ese modelo de negocios que se está trasladando a todas las formas de trabajo, que está fuera de las regulaciones.

Entonces, aquí se abre una cuestión clave que es pensar cómo podemos construir alianzas con esos sectores que hoy están fuera del sindicato y que justamente están haciendo tareas parecidas a las nuestras digamos, y que de alguna manera son las herencias del macrismo. Porque MercadoLibre avanzó de una manera vertiginosa y con total tipo de be-

neficios y exenciones, y hoy está totalmente instalado. Y además no solamente entrega paquetes, sino que da créditos, y da créditos justamente cuando el sistema bancario le dice que no a las mujeres porque no tienen los requisitos cumplidos, entonces garantiza créditos, garantiza generación de ingresos y también garantiza logística. Cómo podemos construir digamos una plataforma que nos permita unirnos a ellas y al mismo tiempo cuestionar todas las narrativas que han avanzado justamente en la dirección de la inclusión financiera. Ponerlas en cuestión, problematizarlas y ver cómo esto nos fortalece.

Finalmente, cómo sostener los lazos colectivos en nuestros sindicatos. Cómo hacer un sindicato presente en el día a día.

En primer lugar quiero señalar un punto central que surge de los datos de la encuesta que ustedes realizaron, que es la preferencia por sostener un modelo mixto o de alternancia entre el teletrabajo y la presencialidad por quienes tienen responsabilidad sobre los cuidados. Y acá yo me preguntaba cómo la agenda del sindicato, la agenda de La Bancaria, se fortalece y se encuentra con una agenda que a nivel federal se viene cons-



truyendo desde los feminismos, que es la agenda de los cuidados.

Estamos en un momento clave porque hace muy poco se reglamentó un artículo como el 179, la Ley de Contrato de Trabajo, donde obliga a los empleadores a cumplir con la creación de espacios de cuidado en los lugares de trabajo. Ahí tenemos una primera punta para pensar estos desafíos: ¿cómo va a ser esa implementación? ¿A quiénes va a alcanzar? ¿De qué manera se va a realizar eso? Vamos a apostar por espacios de cuidado, por compensaciones, de qué manera lo vamos a llevar adelante, y eso me parece un punto central.

En segundo lugar quería referirme a cómo fomentamos y



garantizamos la participación de todas y todos los compañeros, pero principalmente de las compañeras. Porque cuando vemos los datos que acaba de publicar el INDEC sobre la encuesta nacional del tiempo, que justamente mide el trabajo de cuidados no remunerado en los hogares, encontramos que las mujeres siguen siendo las que se hacen cargo de las tareas de cuidado. Me refiero



a una mirada amplia de los cuidados, no solamente las personas dependientes. Cuidados necesitamos todas y todos, porque somos interdependientes, y necesitamos también, y esto más que nada las militantes, espacio para el autocuidado. Es fundamental que esto esté en nuestras agendas, porque siempre recortamos, o la variable de ajuste es nuestro tiempo descanso. Entonces discutir cuidados no es que el pibe tenga una guardería o que haya licencias, es mucho más que eso, y nuestra agenda se fortalece si pensamos en los cuidados en clave amplia. No solamente es cuidar al otro, es cuánto tiempo dejamos para nosotras, y eso las que están aquí presentes lo saben muy bien.

Argentina tiene en el congreso un proyecto sobre el sistema integral de cuidados, que incluye la reforma de las licencias, que podría pensar en clave federal la posibilidad de tiempo, infraestructura, dinero y normativa que garantice el cuidado. También, es necesario que se reglamente y que se implemente fuertemente.

El segundo punto para poder contribuir un poco a este sostenimiento de los lazos colectivos, es el tema de las violencias. Creo que aquí tenemos un paraguas interesante que abre la ratificación del Convenio 190 de la OIT, que nos permite pensar las violencias en clave mucho más amplia. Las violencias dentro del lugar de trabajo, fuera del mismo, cómo impacta eso en las trabajadoras. El

Convenio 190, nos permitiría problematizar la violencia del acoso en el mundo del trabajo e ir un paso más allá. Digamos, pensar cuánto de nuestra ley de riesgos del trabajo contempla las dimensiones psicosociales del trabajo y los riesgos psicosociales. ¿Por qué las compañeras tienen que seguir pidiendo carpeta médica cuando en verdad están sufriendo una situación de acoso o de violencia? ¿Cómo podemos avanzar en espacios y ámbitos laborales libres de violencia, y que esto pueda nutrir justamente nuestra agenda sindical, pero al mismo tiempo interpelar a los empleadores, que justamente este tema lo ven y lo resuelven todo con capacitación? Y no se resuelve todo con capacitación, hay que trabajar fuertemente en cambiar, estas organizaciones que muchas veces tienen micromachismos, micro violencias naturalizadas, que se replican.

Y por último pensar en esta idea de cómo hacer un sindicato presente, día a día. Frente a estas múltiples modalidades, estos desafíos que nos dejó tantos meses y meses de teletrabajo. Pienso ahí cómo vamos creando, interpelando el propio sindicato para crear modalidades que permitan

pensar la comunicación con esas trabajadoras y trabajadores que están en sus hogares, que mantienen modalidad mixta, y acá hay una cuestión fundamental que es pensar la participación. Debemos crear prácticas políticas que vayan en la dirección de los cuidados de todos y de la sostenibilidad de la vida. Me parece que el baile de las compañeras de hoy nos dio un impulso para recuperar una vieja frase. A la pregunta de cómo podemos responder a esa revolución 4.0., la respuesta sería con una revolución feminista porque, como decía una querida militante, “si no puedo bailar, tu revolución no me interesa”.

PALABRAS FINALES

El trabajo que presentamos en este escrito tuvo como objetivo visibilizar diálogos colectivos actuales que desde la Asociación Bancaria asumimos en la defensa de nuestros derechos y la ampliación de la participación gremial de mujeres, diversidades sexuales y trabajadorxs jóvenes.

El 2022 fue un año de reencontro, de retorno a la presencialidad en la acción política y sindical y, junto con los desafíos organizativos que la pandemia nos legó, impulsamos una propuesta de trabajo para lxs trabajadorxs bancarix que buscó federalizar las actividades e integrar agendas de trabajo para fortalecer un sindicalismo solidario e integrado a las luchas por la defensa de los derechos humanos, la igualdad de género y la defensa de nuestra democracia en la Argentina.





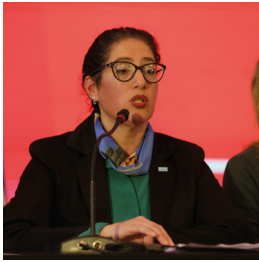
Estamos ante una etapa en la que necesitamos repensar cómo y con qué herramientas vamos a transformar nuestras realidades, hacia dónde vamos y cómo vamos a hacer ese recorrido. Como sindicalistas somos partícipes de la creación de nuevas leyes laborales y derechos para el conjunto de la clase trabajadora y sostenemos, junto a las mujeres sindicalistas de distintas organizaciones, la importancia de tender redes para enfrentar el proyecto individualista y de aislamiento que promueven las derechas en la región y el mundo.

Este XIV Encuentro de Trabajadoras Bancarias nos demuestra, una vez más, la potencia del *encuentro* presencial de lideresas sindicales que pueden protagonizar estas acciones transformadoras y que el sindicalismo ES CON NOSOTRAS. Durante las dos jornadas de trabajo fuimos más

de ochocientas mujeres y LGBTIQ+ debatiendo nuevas miradas y construyendo, comprometidamente y con alegría, diversas metodologías políticas para consolidar herramientas de organización y representación de lxs trabajadoras.

Transitamos un tiempo donde se articulan experiencias que nos permiten diseñar las nuevas formas de la acción política feminista. Cuando decimos que “Trabajadoras somos todas” también estamos hermanando nuestras resistencias con las luchas emancipatorias que hacen frente a las desigualdades laborales y a las opresiones de género, raza, etnia. Construiremos este camino con más encuentros, con perspectiva feminista y entre todas, todos y todes.

EQUIPO DE LA SECRETARÍA DE DERECHOS
HUMANOS, GÉNERO E IGUALDAD





**SECRETARIADO GENERAL NACIONAL
DE LA ASOCIACIÓN BANCARIA**

SERGIO PALAZZO

Secretario General

Carlos Antonio Irrera, Roxana Analía Lungo, Carlos Anibal Cisneros, Patricia Rinaldi, Pablo Antonio Regnier, María Victoria Capocchetti, Walter Osvaldo Rey, María Mariel Iglesias, Isabel Delia Fernández, Gustavo Eduardo Díaz, Enrique Héctor Ramírez, Cristian Fabián Stratico, Laura Natalia Roino, José María Giorgetti, Juan Emilio Pallo, Claudio Bustelo, Matías Alejandro Layús, Jorge Gabriel Dipierri, Carlos Rubén Ferrari, Rosa Del Carmen Sorsaburu, Claudia Beatriz Ormachea, Francisco Muratore.

Patricia Flier

Directora Académica

Tania Rodríguez

Investigadora Principal

Correo electrónico: secretariaddhh@bancaria.org.ar
Facebook: Secretaría Nacional DDHH, Género e Igualdad
Asociación Bancaria
Sarmiento N° 341. 10° P. - C.A.B.A.
Teléfono (011) 4131-4231

